Aprendamos de la revolución de Rojava

Baran Pedraforca

EDITORIAL DESCONTROL

AZADÎ

Texto original extraído en:
Barcelona Indymedia

Autor:
Baran Pedraforca

Enero– Mayo de 2017

ISBN: 978-84-17190-50-7
Depósito Legal: B 27839-2018

Editado, diseñado, impreso y maquetado solidariamente por *Descontrol Editorial* - descontrol.cat

Los beneficios de esta obra se destinan a proyectos solidarios con la lucha del pueblo kurdo

creative commons

LICENCIA CREATIVE COMMONS

Reconocimiento-no comercial-compartir bajo la misma licencia 3.0

Sois libres de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra.

Reconocimiento: Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de la obra).

No Comercial: No podeis utilizar esta obra para finalidades comerciales.

Compartir igual: Si altera o transforma esta obra, o generan una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.

¡Aprendamos de la revolución de Rojava!

Baran Pedraforca

Enero – Mayo de 2017

EDITORIAL DESCONTROL

AZADÎ
PLATAFORMA DE SOLIDARITAT AMB EL POBLE KURD

A la memoria de Şehîd Tazîko

Prólogo

¿Cómo es que en Europa, y en Catalunya en particular, donde tenemos la inspiración y herencia del anarquismo de inicios de siglo XX, no estamos sabiendo crear una fuerza que pare la degradación de la sociedad y la vida en esto que podríamos denominar sistema capitalista, construyendo como respuesta un modelo democrático y comunitario? ¿Cómo es que en el Kurdistán parece que se está consiguiendo hacer pasos mucho más firmes en este sentido? ¿Cómo aprendemos? ¿Cómo nos podemos poner las pilas?

Como personas que creen que la vida es algo diferente de lo que el sistema actual impone y que intentan construir respuestas desde nuestro territorio, junto a compañeros del incipiente movimiento que llevamos en nuestros corazones llevábamos tiempos haciéndonos estas preguntas. Sentíamos una mezcla de responsabilidad y atracción a buscar respuestas, para empezar a tejer un vínculo, una relación dialéctica reflexión-acción con el movimiento del Confederalismo Democrático. La voluntad de profundizar en su conocimiento, de aprender, de hacer autocrítica y de trazar líneas y propuestas de cara a trasladar los aprendizajes a la práctica nos

llevó a aprender la lengua kurda y viajar a Rojava. Sólo fueron tres meses de estancia allí, tiempo insuficiente para tener una comprensión total de lo que pasa, pero suficiente para generar reflexiones que creo que nos pueden ser útiles a todas aquellas personas que queremos defender y construir esta vida en la que creemos. Este texto es un intento de trasladároslas, para contribuir al debate sobre cómo impulsamos el proceso revolucionario en Cataluña (y en Europa, y en el mundo...).

Hay que aclarar también que aquí no se busca una supuesta «imparcialidad». Más bien al contrario, en el fondo hay la convicción de que hacer vínculo con las personas, conocer las pasiones que las mueven y entrelazarse, es algo necesario -si bien a menudo menospreciado- para conocer las realidades sociales. Precisamente, creo que este ha sido uno de los problemas de la mirada que desde Occidente – incluso desde sectores «libertarios» o «revolucionarios» – se ha puesto sobre Rojava y el PKK: una mirada desde arriba, desde una supuesta superioridad occidental para juzgar «imparcialmente» lo que está pasando en todo el mundo, sin involucrarse, desde la tribuna, sin ver qué conecta con nuestros propios problemas y carencias.

Para poder entender y aprovechar la sabiduría de lo que en Rojava se está construyendo creo que hay que hacer un cambio en la forma de mirarla:

- Deshacernos dentro de lo posible de la concepción del mundo occidental-céntrica, esa que llevamos muy adentro, de lo mucho que nos han repetido una versión sesgada de la historia que nos sitúa a nosotros al frente de la civilización en su supuesto «Progreso». Esto,

además de ser progresivamente refutado en la actualidad por el colapso de los Estados del «Bienestar» y del modelo capitalista, obstaculiza enormemente el hecho que podamos entender otros contextos complejos como el de Oriente Medio, y aprender de voces como las kurdas, que ofrecen vías de salida a la trampa civilizacional donde estamos metidos. Es cierto que los horrores del «Socialismo Real» de la URSS nos empujan a ser prudentes a la hora de valorar experiencias revolucionarias lejanas, pero instalarnos en una desconfianza por defecto es tanto o más perjudicial.

- Dejar de otorgar la clave para interpretar lo que pasa en nuestra sociedad a una casta de expertos – a menudo en lo que son realmente expertos es en aparentar que saben mucho de un tema – o intelectuales, que elaboran rápidas y brillantes interpretaciones sobre multitud de fenómenos muy complejos sin entrelazar su vida con la problemática en cuestión. El paradigma del conocimiento que separa al estudioso del estudiado, es decir, a sujeto (pensante) y objeto, es la base de la cultura de dominación de la que queremos salir. Y esta ha sido muchas veces la mirada de quien ha escrito análisis sobre lo que pasa en Rojava. Si no rompemos con esta lógica, si no revivimos la esperanza revolucionaria, sino lo intentamos poner en práctica y nos abrimos a hacer autocrítica sobre nuestros intentos, no entenderemos lo que pasa en Rojava (ni en ninguno otro lugar similar) Es cómo si fuera de otro planeta para nosotros.

Nos habían dicho a menudo: «Los occidentales que venís aquí siempre os centráis en las cuestiones técnicas de la sociedad de Rojava» (cómo si se tratara de una formula mágica, ¡cuando aquello importante es la filosofía y la verdad compartida que hay detrás!).

- Por último, responsabilizarnos de la situación de degeneración social y colapso que estamos viviendo en Occidente, y tomar parte activamente en la apertura de caminos de salida. Si lo hacemos desde esta perspectiva, desde nuestros intentos para buscar en este sentido, la realidad de Rojava aparece como una oportunidad única y al mismo tiempo nos interpela a hacer autocrítica, a aprender y a hacer cambios potenciadores en nuestra forma de luchar.

Organizarse para lo imposible

Kobane...

Durante el asedio del Estado Islámico, la mayoría de gente de Kobane coincidía en que si los totalitaristas islamistas conquistaban la colina de Mîştenûr, desde donde se domina toda la ciudad y se puede bombardear la mayor parte de esta, no habría nada que hacer. «Era imposible».

Pues bien, a principios de octubre de 2014 el EI no sólo se hizo con el control de la colina, sino que llegó a controlar dos tercios de la ciudad. Sin embargo, en los momentos más críticos un grupo de unas 50-80 personas decidieron que se quedaban a defender la ciudad y el proceso revolucionario que allí se llevaba a cabo, aunque tenían claro que iban a morir. Después de esta decisión diversas fuerzas (sobre todo personas provenientes de Bakur) se sumaron a la resistencia de maneras diversas, y calle a calle, con la entrega heroica de centenares de personas, pudieron ir reconquistando la ciudad. «¿No sufríais por la muerte?», le preguntaron a uno de los

supervivientes, y respondió «allí en Kobane había tanta vida que era imposible temer la muerte».

Nuevamente, después de la victoria militar, algunas ONGs se extrañaban de que la población local tuviera la intención de reconstruir por si misma el mar de ruinas en que se había convertido la ciudad. Decían que con los pocos medios que tenían tardarían décadas. Algunas de estas ONGs empezaron los trámites para conseguir ayudas para hacer las tareas de limpieza de escombros con los medios que se utilizan en Europa, pero cuando volvieron se quedaron pasmados: en 3 meses la población de Kobane había vaciado de escombros la mayor parte de la ciudad, reconstruido algunas partes de los habitáculos y ya estaba medio instalada en ellas. Un año después de que la población volviera pude estar allí, y también quedé impresionado de cómo la ciudad florecía de vida: un 70% de la población había vuelto y estaba poniendo en práctica con más fuerza que en cualquier otro lugar el modelo del Confederalismo Democrático.

Todo ello nos da un mensaje: la revolución va más allá de aquello que vemos como posible, porque es capaz de mover elementos que en el momento de valorar si «es posible o no» no podemos entender, como sí a una persona que creyera que la tierra era plana le preguntaran si era posible irse aguas adentro del Atlántico y al cabo de un tiempo aparecer en Asia. Esto también conecta con la expresión «querer lo imposible», que se ha utilizado numerosas veces.

Así pues, un primer paso de liberación es decirse «no quiero esta vida que se me impone, quiero que las personas podamos vivir una vida que nos llene, tan bonita como podría ser. Ahora mismo parece imposible que se pueda construir un mundo en este sentido, pero es lo que quiero (siento) y me entregaré hasta las últimas consecuencias».

En Catalunya, incluso en los movimientos sociales, hay mucha gente que califica de «*pretencioso*» afirmar que «queremos contribuir a la revolución», y ya no hablemos de considerarse «revolucionario». Entiendo que en gran parte se debe a que, en momentos como el 15M y por parte de algunas organizaciones y colectivos, se haya banalizado la palabra «revolución». Al mismo tiempo, sin embargo, creo que calificarlo de «*pretencioso*» es un planteamiento erróneo, que nos corta las alas. Como hemos visto, dedicarse a la revolución es una apuesta vital que va más allá del juicio de lo que es posible o lo que no, y por lo tanto considerándonos revolucionarios no estamos *pretendiendo* que podamos hacer la revolución, sino que simplemente queremos dedicar la vida a ello. Para las personas, en el fondo, nuestras creencias son tan importantes como la «realidad» misma, y el hecho de creer en que se pueden cambiar las cosas y desarrollar una sociedad donde el amor y la comunidad sean motores principales es algo que nos da fuerza, algo de lo que hacer bandera y contagiarnos los unos a los otros!

Es toda esta lógica la que permitió hace 40 años la creación del PKK. Lo que en el momento parecía la reunión de cuatro locos soñadores ha sido, con el

tiempo, un momento crucial para muchas personas de Oriente Medio y de todas partes. Obviamente, este momento crucial ha ido seguido de otros muchos momentos también muy importantes, cometiendo errores (algunos de ellos muy oscuros como se sabe[1], particularmente en los primeros 20 años), rectificando, persistiendo en la lucha... pero lo cierto es que sin aquel primer momento los otros no hubieran acontecido.

Porque sí, sin la organización del PKK nada seria como es ahora en el Kurdistán, y esto es algo clarísimo, innegable, para decenas de millones de personas que viven en la zona. El PKK, aquella organización que empezó con un grupito de personas muy decididas, con estos 40 años se ha convertido en la columna vertebral de un movimiento que pone en sinergia millones de personas para defenderse de la agresión que supone el sistema estatal-capitalista-patriarcal, y dar pasos hacia una sociedad donde la vida se construya desde los vínculos de amor comunitarios.

1. Se puede leer por ejemplo "Blood and Belief", de Aliza Markus, que ofrece una perspectiva particularmente crítica.

«*Hevaltî*»[2] y «*rexnê*» como bases

El problema de la modernidad capitalista (y de toda la «Civilización Estatal») según cómo se entiende desde el movimiento del Confederalismo Democrático se podría resumir como que el individuo es separado de la sociedad para ponerlo al servicio de las dinámicas de dominación. Parece ser, como puntualización, que su noción de «sociedad» (*civak*) va muy ligada a la idea de comunidad, y se encuentra integrada dentro de la tierra donde se vive y su entorno natural. En vez de construir y entender su vida como parte de esta sociedad-comunidad, el individuo de la modernidad capitalista queda enjaulado dentro de su ego, hecho que lo hace esclavo del Estado.

La concepción de «libertad individual» se considera parte del problema: la libertad es vacía si la persona no la vive y la construye desde la socie-

2. Durante todo el texto habrá bastantes términos en kurdo. Puede resultar un poco pesado en algunos momentos, pero considero que vale la pena, pues entender los significados de los términos clave con sus matices nos puede permitir entender bastante mejor el movimiento kurdo, así como la cosmovisión de la que proviene.

dad-comunidad, desde los vínculos de amor con otras personas y ha sido el Estado quién ha promovido una concepción fraudulenta de la libertad para erigirse como único garante de esta y a la vez desintegrar las relaciones comunitarias. En particular en Occidente, las personas hemos sido educadas en estos valores individualistas, y los llevamos muy adentro. Seria muy necesaria pues, una reflexión profunda del tema para deshacernos de las numerosas y profundas implicaciones de esta «libertad individual», sin caer en el otro extremo negando el individuo y la autonomía individual, idea inseparable de la autonomía colectiva.

Con todo esto, la situación de cara a buscar salida en el pozo civilizacional donde estamos es clara: nuestra acción transformadora pasa por rehacer los vínculos entre individuo y sociedad. «La sociedad está dentro de ti», dice una típica cita de Öcalan. A medida que fortalecemos el entorno comunitario nos podemos hacer personas más comunitarias, y viceversa. No hay que decir que este trabajo es de una envergadura muy grande, y es por eso que hay que empezar por un **colectivo organizado** pequeño que pueda ir haciendo de puente entre los **individuos** que lo integran y la **sociedad**, y a medida que va consiguiendo esto pueda también ir creciendo.

En este sentido, los miembros del PKK explican como las dos ideas más básicas de su organización son:

- La «*hevaltî*», que engloba las palabras «amistad», «camaradería» y «compañerismo».

- La «*rexnê*», que sería la crítica y la autocrítica («*rexnê dayîn*»).

El significado de estas dos palabras es muy profundo para el PKK y sólo se podría entender totalmente haciéndose miembro de la organización, pero intentaré hacer una aproximación. Todo parte en el inicio de un compromiso colectivo en avanzar conjuntamente en este proceso de cambio individual-social; en conocerse a uno mismo, en conocernos; en deconstruirnos como individuos capitalistas y reconstruirnos como revolucionarios, es decir, como personas que desarrolan una nueva manera de vivir y trabajan para que más gente también la pueda desarrollar. La «*hevaltî*» y la «*rexnê*» son dos factores inseparables, puesto que la crítica tiene significado y poder a medida que se vincula a un compromiso común, y la amistad se hace verdadera a medida que nos libera y transforma a través de los espejos que nos dan los amigos o amigas. Estos dos factores son los que permiten que el proyecto común se vaya materializando en realidad común y a la vez esta lo modifique y lo fortalezca.

Por un lado, a medida que los objetivos y el compromiso que implican son claros, las personas que deciden sumarse a la organización tienen más claro qué implica esta decisión. Por ejemplo, se establece colectivamente la forma de ser (valores, actitudes) hacia la que se quiere tender, y la crítica que se recibe de los compañeros se apoya en estos valores decididos colectivamente.

Del otro, a medida que se va avanzando al materializar los propósitos comunes, equivocándose y rectificando repetidas veces, se va fortaleciendo la confianza grupal hasta el punto de poder trabajar

bajo la premisa «todas las decisiones son acertadas de entrada; si no son acertadas, serán criticadas y rectificadas», que es lo que permite, llevado a gran escala, que el PKK y todas las organizaciones que forman parte del mismo movimiento puedan estar trabajando en tantísimos frentes y territorios paralelamente, y mantener la cohesión y la coordinación.

Hay que anotar, sin embargo, que para que esto sea posible hace falta una **responsabilización colectiva** profunda en el desarrollo de la organización. Hay que superar la idea individualista de «esto no me gusta, me voy» (que las compañeras kurdas critican mucho del activismo occidental) por la de «esto no me gusta, es mi responsabilidad cambiarlo, y por lo tanto lo criticaré ante mis compañeros y trabajaré para abrir posibilidades de corregirlo». De nuevo, esto nos invita a la reflexión: ¿cuántas veces han aparecido y aparecen voces dentro nuestro que nos hablan en estos términos? ¿Desde qué concepciones de libertad y de responsabilidad revolucionaria les damos vía libre?

Otros conceptos relacionados con esto son el **esfuerzo** y la **autodisciplina**[3]. En palabras de una militante del PKK, la tarea revolucionaria tiene que «conectar el esfuerzo con la vida, de forma que sea algo que la gente hagamos con alegría». Y esto no es algo que surja espontáneamente -en particular en personas que cómo nosotros han crecido rodeados de valores individualistas y hedonistas- sino

3. No sólo desde el marxismo se ha hablado de la disciplina revolucionaria. También desde experiencias libertarias como el movimiento makhnovista se ha planteado la cuestión: http://www.nestormakhno.info/spanish/sobdis.htm

que hay que entrenarlo, y para entrenarlo hace falta autodisciplina. Me refiero aquí en primer lugar a la autodisciplina personal, como capacidad de perseverar en unas pautas de trabajo que venzan las tendencias propias al acomodamiento, así como al conjunto de prácticas que se pueden establecer colectivamente para favorecer este trabajo. Nuevamente esto choca con lo que decíamos más arriba, del individualismo y la «libertad individual».

Volviendo a nuestro territorio, uno de los problemas más graves que a menudo estamos sufriendo las personas que nos planteamos luchar por la revolución es que nuestra acción no acaba siendo sostenible, y nos «quemamos» de formas muy diversas... hay quién se deprime y se aparta de la lucha, pero hay también quién renuncia a la radicalidad, quien se acomoda en sus «ghettos», quien se vuelve progresivamente autoritario o amargado...

Contrariamente a lo que parece, la autodisciplina es algo que nos puede ayudar a no quemarnos porque, a la vez que nos permite ser efectivos y por lo tanto tener pequeñas victorias, también nos permite establecer unas prácticas cotidianas que nos den estabilidad, tanto de cara a no «fliparnos» en los momentos de éxitos o ilusión como para no hundirnos en los momentos de decepción o fracaso. Otro factor que nos da estabilidad es la espiritualidad: creer profundamente en algo que va más allá de nosotros nos acompaña y nos da fuerza para no desfallecer.

Tome la forma que tome en cada persona, toda espiritualidad requiere ser alimentada cotidianamente, mediante rituales individuales y colectivos, y para eso también sirve la autodisciplina. Así se

hace también en el PKK, en particular en las montañas, donde la cotidianidad está repleta de rituales y momentos que alimentan esta espiritualidad: recordatorio de los compañeros caídos, reflexiones colectivas sobre el proceso revolucionario, pequeña valoración colectiva de cómo ha transcurrido el día (Tek-Mil), la propia vida en las montañas y la adoración de la naturaleza inspirada en la espiritualidad Aleví[4], etc..

Tras haber hablado ya de la capa más básica, podemos pasar a cómo se ha ido traduciendo esto a la práctica en el desarrollo del PKK y el movimiento que catalitza. He encontrado que una manera de ordenar las reflexiones era desde las categorías sociedad, organización (como puente para superar la brecha entre individuo y sociedad) e individuo, pero a la vez veremos que tiene sus problemas porque la realidad es compleja; los diferentes niveles se relacionan intensamente y en realidad son uno sólo.

4. El alevismo es un sistema de creencias, cuyo origen algunos defienden que es el islam, y otros no. Destaca por la adoración de la naturaleza (sus lugares sagrados son parajes como cuevas, fuentes...) y la igualdad entre hombres y mujeres. Se practica sobre todo en Dersim (Bakur), zona de la que provienen algunas líderes destacadas de la organización, como Sakine Cansiz.

Nuestra sociedad y nuestra historia

Un acierto del PKK desde el principio, en mi opinión, es dar importancia al hecho de partir de un análisis de cómo el sistema afecta a la psicología de las personas, a la sociedad y a la vida en general, así como de una narrativa histórica sobre cómo se ha llegado a ello. Aunque sea imperfecto, establecer una narrativa común y un análisis de la problemática a la que queremos hacer frente ayuda a avanzar en una dirección concreta, y después, ya depende de la capacidad de hacer autocrítica que se haya desarrollado, se podrán ver los aciertos y los errores, y se podrá rectificar.

En el caso del PKK, en su fundación, en plena Guerra Fría, se parte de las tesis marxistas-leninistas y maoístas, como tantas otras organizaciones guerrilleras en aquella época, animadas por el espíritu del Che Guevara y compañía, y de otras luchas de aquellos momentos. Este hecho se puede considerar un error inicial, coger lo que en aquel momento parecía más exitoso sin hacer un análisis lo bastante profundo, hecho que les llevó a numerosas atrocidades (alta jerarquización, purgas internas, presión sobre la población de las zonas kurdas, etc) y otros problemas, pero el caso es que la organización se empezó a desarrollar haciendo uso de este paradigma. Aun así, la importancia dada a la crítica y

autocrítica desde el principio, así como a la acción clarividente del movimiento de mujeres (que se tratará más adelante) y de los dos principales líderes (Sakine Cansiz y Öcalan), permitieron superar estas contradicciones. Cuando la práctica mostró que la narrativa marxista-leninista les estaba conduciendo a un callejón sin salida, la organización se abrió a actualizar el análisis y la cosmovisión de partida con el conocimiento práctico que habían ido obteniendo, pudiéndolo realizar antes de llegar al estancamiento.

En este proceso, el PKK se da cuenta que para llevar a cabo la revolución les hace falta de entrada una revolución en la forma de analizar la sociedad. Hay que romper con el positivismo científico que impregna las ciencias sociales (y por lo tanto también con el marxismo, que comete este grave error de base) y establecer una nueva ciencia, que no caiga en la diferenciación entre sujeto (el que estudia) y objeto (la sociedad, en este caso); que no pretenda ser imparcial ante la dominación, sino que tome parte a favor de los pueblos. A diferencia de la ciencia fomentada y tutelada por los Estados, la forma de conocimiento que edifica este nuevo paradigma es producida por los propios pueblos. Es en esencia un acto en que la sociedad-comunidad busca conocerse a sí misma: su historia, sus culturas, sus lenguas y las cosmovisiones que esconden, sus mitologías... No sorprende pues que la frase más repetida en las academias de Rojava sea «conócete a tú mismo!» de Sócrates.

Esta nueva perspectiva de conocimiento (o Régimen de la Verdad, como dicen ellos) supone distanciarse del marxismo (que parte de la base

errónea del positivismo) y permite, conjugando la práctica revolucionaria del PKK con el estudio de la historia y la cultura, así como las síntesis teóricas de algunos líderes como Öcalan, una **narrativa** más abierta y radical al mismo tiempo, que se podría resumir en los siguientes puntos:

- Hace 5000 años las sociedades humanas vivían en lo que denominan «*civaka xwezayî*» (5000 años que representan menos del 1% del tiempo total que hace que habitamos la Tierra). Lo pongo en kurdo porque la traducción de este término no es exacta y hay que explicarla: «*civak*» es sociedad, y «*xwezayî*» se traduce por «natural», pero al mismo tiempo viene de «*xwe*» (uno mismo) y «*zayîn*» (parir), es decir que se puede parir a sí mismo[5], que se reproduce y no se estanca... como vemos, si traducimos directamente por «sociedad natural» nos perdemos un matiz importante, y parece que estén recurriendo al esencialismo. En cambio, lo que se trata es de resaltar que la vida en estas sociedades no degeneraba por dinámicas de dominación entre personas y tribus, no había guerras, y las comunidades humanas eran la base de una vida integrada en la naturaleza y donde las mujeres cumplían un papel tanto o más importante que los hombres, por el hecho de ser las que dan a luz y, por lo tanto, permitir la continuidad de la sociedad.

5. Quizás la traducción más correcta seria "sociedad autónoma".

- Aparece, en Mesopotamia (y posteriormente en otros lugares), una nueva manera de entender la vida: el Estado, el patriarcado y la mentalidad dominadora. Algunos hombres pudieron separarse suficientemente de sus comunidades como para desatar el beneficio personal del beneficio comunitario, traicionar su sociedad y conseguir fuerza para dominarla. Partiendo de este hecho, la Civilización Estatal (o estatal-patriarcal-capitalista, para ser más preciso) se ha comportado como un cáncer de la sociedad. Se han enfrentado personas y pueblos los unos contra los otros, los vínculos comunitarios se han ido degradando, se han hecho guerras para dominar y extender el modelo por todo el mundo, las personas se han ido separando las unas de las otras y de la naturaleza, la mujer ha quedado relegada a un papel secundario en la Historia... hasta llegar al extremo actual, el modo de vida capitalista, en el que «vivimos» de espaldas al pasado y a la vida, en un «ahora» inmediato (en el cual tampoco estamos presentes), incapaces de organizar la sociedad-comunidad.

- Pero los valores y cosmovisión de la «*civaka xwezayî*» no se borran así como así, pues conectan con la naturaleza social de la humanidad y han sido consolidados durante muchos años. Las culturas de todo el mundo han permanecido impregnadas de estos valores, aunque la Civilización Estatal haya ido desarrollando métodos para socavarlas.

- Además, frente a este cáncer social las comunidades no se han quedado de brazos cruzados, sino que han buscado defenderse. Es así como se entiende la «Civilización Democrática»[6] (o democrática-comunitaria), como las respuestas de las comunidades, cuyos valores perviven de muchas formas en las personas y no podrán ser borradas, frente al desarrollo de la Civilización Estatal, buscando construir una forma de

6. Tanto la palabra castellana "civilización" como la kurda "şaristanî" provienen de las respectivas palabras de "ciudad". Esto me plantea ciertos problemas a la hora de hablar de defender y construir la "Civilización Democrática". Para empezar, se tendría que revisar lo que entendemos por ciudades. En cualquier caso, está claro que no se hace referencia aquí a las metrópolis actuales, que no tendrían sentido en tal civilización, sino a asentamientos de una medida muy menor e integrados en el territorio. Tengo cierto recelo a hablar del modelo de vida que quiero defender y construir como algo relacionado con la palabra "ciudad", pero a la vez me gusta el término "civilización" porque creo que abarca todos los campos de la vida y la forma de organizarlos, y por lo tanto pone sobre la mesa la gran profundidad del cambio revolucionario. También soy consciente de que no es lo mismo utilizar la palabra "democracia" en el contexto del Oriente Medio que aquí, donde pesan bastante más las contradicciones del origen ateniense (esclavismo, patriarcado fuerte...) y de su utilización fraudulenta por parte de los Estados. Por todo esto, a lo largo del texto utilizaré "Civilización Democrática", entre comillas. Si bien creo que es necesario encontrar expresiones que sinteticen el modelo de vida que queremos construir (aquello que hace posible "un mundo donde quepan todos los mundos"), creo que ahora mismo, en el punto en el que nos encontramos, decantarme aquí por una opción comportaría cerrar más puertas de las que abriría. Así pues, simplemente decir que tenemos el trabajo de ir definiéndolo en los próximos años.

vida en la línea de la «*civaka xwezayî*», donde además las comunidades mantengan a raya el cáncer de la dominación. Podemos entender la historia de la humanidad desde entonces como la lucha entre las dos civilizaciones por la hegemonía. Aunque es obvio que en general ha ganado a Civilización Estatal, la «Civilización Democrática» se ha ido desarrollando a la sombra y ha ido demostrando que estaba viva a través de multitud de revueltas populares. El PKK quiere ser un agente transformador a favor de esta «Civilización Democrática», buscando empezar por el Kurdistán y que la revuelta se vaya extendiendo por todos los pueblos y personas. El modelo del Confederalismo Democrático (que a partir de ahora abreviaré cómo «CD») es su propuesta para concretar este trabajo.

Gracias a esta perspectiva, el PKK se ha reconciliado con la **cultura y tradición kurda**[7] (antes atacada desde tesis marxistas-leninistas), sabiendo ver lo que en ellas pervive de la «*civaka xwezayî*», que es bastante. Por las características montañosas de su país y por la huella que han dejado algunas grandes personalidades como Zaratustra, la cultura

7. Hay que aclarar que por cultura y tradición kurda no entendemos nada monolítico ni aislado, sino un conjunto de conocimientos y visiones que vienen de los antepasados que habitaban las montañas Taurus y Zagros, que varía mucho según el lugar (hasta el punto en el que existen cuatro dialectos diferentes de la lengua, que casi no se entienden entre ellos) y que ha sido influido por muchas culturas del entorno, pero que mantiene unos elementos diferenciales que hacen sentir kurdos a unos 40 millones de personas.

kurda ha podido mantener una cosmovisión y unos valores altamente comunitaristas, a la vez que ha ido integrando muy adentro un componente importante de resistencia a la Civilización Estatal. A destacar:

- La familia kurda, que suele ser bastante extensa, es un reducto de espíritu comunitario, un núcleo de confianza y de espíritu crítico frente al avance de los Estados, capaz de pensar por í misma y de reproducirse. La ayuda mutua entre miembros de una misma familia se considera muy importante.

- Las relaciones de vecindad, particularmente en los pueblos, están también muy basadas en el apoyo mutuo, hasta el punto que muchas de las necesidades son cubiertas de forma bastante espontánea a través del regalo o ayuda de los vecinos.

- La hospitalidad también es muy fuerte. Toda casa suele tener un buen montón de colchones y mantas de más para que las numerosas visitas que tienen se puedan quedar a dormir, por ejemplo. Un hecho que pone esto de manifiesto a nivel poblacional es que en Kobane no había habido nunca ningún hotel hasta hace un año, cuando, atraídos por la reconstrucción de la ciudad, numerosos periodistas de todas partes han visitado la ciudad.

- Como consecuencia de las múltiples masacres que ha sufrido por parte de diferentes Estados, hay mucha conciencia de cómo de perverso

puede ser el Estado. Para poner un ejemplo, cuando la policía turca intenta entrar a algún barrio de Bakur los niños corren gritando «el Estado, el Estado!».

- El rol de la mujer, en particular dentro del hogar, es de bastante autoridad en el buen sentido de la palabra. A pesar del adelanto del patriarcado en el Oriente Medio, los signos de la veneración de la mujer y de la fertilidad que encarna están presentes en toda la cultura kurda. Por ejemplo, se utiliza la misma palabra (con diferente acentuación, «*jin*» y «*jîn*») por «mujer» que por «vida».

- La relación con la naturaleza ocupa también un espacio importante dentro de la cosmovisión. En particular, las zonas donde se practica el Alevismo son las que han mantenido una mayor concepción de sociedad necesariamente integrada en la naturaleza, y se entiende la religión como una forma de recordar esta unión. Por esta razón sus lugares de culto suelen ser fuentes de agua, cuevas u otros elementos naturales. Por otro lado, la consideración de las montañas como algo sagrado y protector está extendida por todo el Kurdistán.

A la hora de aprender de las ideas que he expuesto en este capítulo de cara al **contexto occidental,** creo que no se trata de trasladar intacta la narrativa del PKK, sino de **construir una narrativa propia**, indagando más a fondo en la historia de los pueblos desde su perspectiva y rechazando la historia de los vencedores, que en general es la

que nos llega. *¿Cómo han sido colonizadas las culturas que han habitado en nuestra tierra? ¿Cómo han sido destruidas las prácticas comunitarias de nuestros antepasados?* En este sentido hay hilos bastante accesibles para estirar, como por ejemplo las prácticas de «consejo abierto» en muchos pueblos y villas, el "torna-llom"... la propiedad comunal, que aún hoy existe a algunos lugares como Gisclareny...

Lo poco que se ha averiguado hasta ahora, pesar de todo, creo que es suficiente para confirmar con un ejemplo más la concepción de choque entre dos maneras de entender la vida, que podemos denominar «Civilización Estatal» y «Civilización Democrática», como hacen allí, u de otras maneras: Dominación y Apoyo Mutuo, Autonomía y Heteronomía, Estado y Comunidad.... Lo que creo que es importante aquí es que si todas aquellas personas y organizaciones que desde un lado u otro luchamos contra la opresión en sus distintas formas entendiéramos lo que hacemos como algo vinculado a un posicionamiento a favor del Apoyo Mutuo y la Comunidad ante este choque, esto haría posible una confluencia real y radical de nuestras energías. Superar todos nuestros «ismos» y etiquetas, hacer síntesis a través de un proyecto integral como han hecho los kurdos con el CD... ¿Sueño demasiado? Sí y no. De alguna manera este proceso ya se está haciendo poco a poco, pero considero que ciertas nociones del CD nos pueden ayudar mucho a avanzar.

Finalmente, una noción que también habría que desarrollar es la de **guerra**. La Civilización Estatal es esencialmente guerra contra la sociedad, que no sólo se manifiesta a través de las armas (los

kurdos hablan también de la influencia generacional, la propaganda, la economía, la cultura de masas y la presión psicológica-social como mecanismos de guerra), aunque en última instancia los cuerpos represivos sean los que mantienen el poder. A cada segundo, bajo la hegemonía de la Civilización Estatal, las personas, las comunidades y las sociedades estamos siendo agredidas de múltiples maneras, frente a las cuales o nos defendemos o acabaremos perdiendo la vida, perdiendo la libertad. Si somos conscientes de esto, viviremos más la importancia de comprometernos en la autodefensa[8] – de nosotras mismas y por lo tanto de nuestra sociedad –, estaremos más al acecho frente a las trampas y cantos de sirena de esta civilización, así como seremos más comprensivos frente a los errores que otros compañeros cometen en el camino.

8. El movimiento de CD habla de autodefensa en un sentido muy amplio, que integra todas las vertientes de la vida agredidas por la Civilización Estatal (es decir todas), y no sólo la militar. De esta manera, los recursos de autogestión colectiva, las redes de apoyo mutuo o las organizaciones locales de mujeres serían ejemplos de prácticas con una fuerte componente de autodefensa popular.

Organización

El PKK como catalitzador del movimento revolucionario en Kurdistan

Tanto bajo el primer paradigma como bajo el segundo, el PKK ha buscado siempre ser un agente catalizador del proceso revolucionario que empieza por el Kurdistán, como ya se ha dicho. En este capítulo intentaré explicar los elementos clave que le han permitido ser esto en la práctica, tal y como lo percibimos y entendimos en nuestra estancia.

Un primer elemento clave en este éxito fue atender adecuadamente la necesidad de tener una cierta capacidad de **autodefensa**, y en particular de la necesidad de establecer algunas bases, algunos territorios o espacios liberados donde poder construir sin la presencia y control del enemigo. En este sentido, la realidad de la organización confirma la idea de Frantz Fanon, según quien el éxito de todo movimiento revolucionario depende de que pueda liberar territorios.

El PKK a lo largo de su historia ha tenido bases en varios lugares, algunas temporalmente estables y otras muy condicionadas por la clandestinidad. Pero finalmente, donde ha conseguido materializar de una forma estable (no sin esfuerzo y sangre) un territorio liberado ha sido en las montañas de Iraq, en la zona de **Qandil**. Actualmente, este lugar al que

la gente vinculada al movimiento se refiere simplemente como «las montañas», es el «santuario»[9] de la organización y del movimiento que catalitza. En él se pone en práctica de la forma más radical la vida según los valores de la «*civaka xwezayî*», es decir que la utopía que los une se ensaya y se transforma en realidad. Qandil es pues como un faro, que da esperanza a la vez que señala un camino propuesto a los pueblos del mundo, construido con la sangre y sudor de hijos de estos pueblos, en particular de los kurdos. Además, en relación a este epicentro cada persona puede decidir cuál es su forma y su grado de implicarse en el movimiento.

Aquellas personas que se plantean implicarse más a fondo y unirse a la organización como cuadros, se dirigen a las bases de Qandil. Allí los esperan un mínimo de 3 meses de formación hasta poder unirse al PKK. Durante este tiempo se entrelazan la vida común con compañeros venidos de todas partes, la autodefensa armada del espacio, las duras condiciones climatológicas, la estricta disciplina colectiva e individual que requiere la vida guerrillera, los conocimientos de historia, filosofía, sociología, autodefensa, ciencia y demás que la organización ha ido integrando durante su historia en su particular visión del mundo... un todo que junta teoría y practica, realidad tangible y utopía, indivi-

9. Santuario quiere decir, en esencia, lugar con poderes sanadores. Entendiendo la Civilización Estatal como enfermedad social, como he explicado más arriba, Qandil es un santuario en cuanto a que permite a las personas liberarse de gran parte de las influencias enfermizas de la Civilización Estatal para poderles hacer frente posteriormente desde una suficiente fortaleza interior.

duo y colectivo, deconstrucción de aquellas partes del individuo que lo limitan y «apertura a estar toda la vida aprendiendo», simplicidad y complejidad...

Así es como las personas llegan a poder plantearse la decisión de ser cuadro del PKK sabiendo exactamente qué quiere decir esto, qué compromiso y forma de vida significa. Y hay mucha gente que decide, o le hacen ver los compañeros, que no está preparada. «No todo el mundo puede ser cuadro», dicen, pues hay mucha gente que prefiere tomar una forma menos exigente y menos responsabilizada de aportar al movimiento, y esto no se ve como una humillación sino como algo natural y bienvenido. Igual de natural se ve, en consecuencia, que haya diferentes capas de compromiso y por lo tanto de autoridad positiva dentro del movimiento. La gente no escucha igual a una persona cualquiera que a un cuadro del PKK, por ejemplo, pues detrás del cuadro hay todo este trabajo y compromiso que he explicado.

Un aspecto curioso e ilustrativo de la importancia y poder de la forma de vida en las montañas es la interacción de la organización con los numerosos agentes secretos (principalmente turcos) que se han intentado infiltrar. Según nos han explicado, la mayoría de los que lo han intentado no lo han conseguido, puesto que las condiciones durante las formaciones son tan duras que en general sólo las personas que se lo creen profundamente son capaces de soportarlo. Por otro lado, comentan que de los que consiguen entrar la mayoría acaban haciéndose pro-PKK, convencidos por la realidad que ha construido aquella gente que antes consideraban enemigos.

Señalo de paso un principio esencial y transversal -creo yo- en la forma de actuar actual del PKK, que ha sido una de las incorporaciones básicas a la ideología con el cambio de paradigma: **la «Civilización Democrática» no se puede imponer**, sería el más grande de los contrasentidos; se tiene que empezar a construir y defender como una realidad y dejar que las personas, a medida que la van conociendo en toda su profundidad, puedan sentirse atraídos e inspirados por la belleza de lo que es capaz de crear, y se aproximen afrontando de todo corazón los retos personales que esto conlleva. La realidad compartida que resulta de ello es el corazón de la Revolución. Una cuadro, citando a Apo, lo decía así:

> *«no es que nosotros [el PKK] sólos queramos crear una nueva sociedad, se trata de reunirse y **ayudar a aquella semilla de ayuda mutua que hay en cada cual.** Es decir, que la sociedad se autocree, se autocuestione, se autoproduzca, se autogestione...»*

En consonancia con esto, la «**formación**»[10] -palabra que en Occidente a menudo asociamos con un lavado de cerebro- allí se entiende en esencia como un proceso de «conocerse a un mismo». Por un lado esto quiere decir conocer la propia historia, la propia sociedad donde se ha crecido, entender como se trasladan sus características a la propia persona... y así entender mejor porqué a veces actuamos como actuamos, algo que nos abre puertas a poder ser cómo realmente queremos ser. De la otra, se trata de ensayar esta nueva manera de ser y de vivir, tanto

10. En kurdo "*perwerdê*", que también quiere decir "educación".

a nivel social-comunitario como personal (que son inseparables). La formación se entrelaza con la vida social y personal, pues no hay teoría sin práctica y viceversa. Por eso, en las formaciones, la convivencia entre las personas que participan ocupa un papel central, y en general toda la reflexión que se hace parte de las realidades sociales democráticas que se están desarrollando (y las vivencias de las personas en ellas), a la vez que busca nutrirlas. Más adelante explicaré el caso concreto de las academias de Rojava, que lo ilustran bastante.

Vemos pues cómo la potente realidad construida en el santuario de Qandil permite un contexto especial donde las personas que quieren unirse al PKK pueden profundizar mucho en su personalidad para deconstruirse (liberarse de egocentrismos, inseguridades, desconfianzas...) y reconstruirse según aquellos valores que están en consonancia con la «Civilización Democrática» y que a la vez los hacen más libres. Gracias a esto, un primer punto fuerte básico del PKK como organización es la profunda calidad ética y fortaleza interior de sus miembros, que permite una actitud ejemplar y sana admirada allí donde van.

En las tierras europeas actualmente, evidentemente no estamos en condiciones de establecer un Qandil, pero igualmente es pertinente preguntarse como podríamos avanzar en la construcción de «santuarios» o «espacios liberados» del movimiento que queremos crear. Al último capítulo de este artículo, a modo de abrir puertas al trabajo y en el debate, apuntaré algunas ideas que en el viaje y post-viaje han salido, de cara a esta cuestión en

particular, y a aprender del movimiento del CD en general.

El segundo acierto clave del PKK, según cómo yo lo he entendido, es la voluntad firme de **conocer a fondo la sociedad y los problemas que le afectan**. Esto en realidad - a pesar de que lo explique así porque me es más fácil- es un factor inseparable del primer factor, porque cómo he dicho, cada persona trae dentro de sí la sociedad donde ha nacido al mismo tiempo que forma parte de ella, y «conocerse a un mismo» es inseparable de conocer a la propia sociedad.

Antes de explicar cómo esto se ha llevado a la práctica fuera de Qandil y las otras bases, quiero volver sobre el principio de no imponer la «Civilización Democrática». Siguiendo este principio, la forma de acercarse a las personas diversas que configuran la sociedad tiene que ser desde la empatía y la propuesta, evitando actitudes que nos separen y/o que puedan hacer que las personas en vez de abrirse nos den la razón por miedo, o se sientan juzgadas negativamente y se reboten. Incluso con aquellas personas que, por comodidad o resistencia a renunciar a aparentes privilegios, se muestren en contra de nuestra propuesta de sociedad, hay que tener una actitud tolerante, que nunca cierre puertas a una entendimiento en un futuro, pues la voluntad común entre todas las personas es esencial para que puedan vivir de forma democrática y con otros valores. Esto obviamente no quiere decir una actitud blanda y ausente de crítica, sino dejar espacio y tiempo para crear los elementos para poderse comunicar desde la fraternidad, y poder abrir a cada persona vías factibles de mejora.

Cómo que todas las personas, incluidas las más poderosas y dominadoras, están atrapadas de una forma o de otra en la enfermedad social de la Civilización Estatal, hace falta en primer lugar poner mucha energía en «entenderlas y aceptar su ética». Entender como se entrelazan los problemas que ocasiona el sistema con sus vidas, y cómo esto condiciona su forma de actuar. A medida que esto pasa aparecen puntos de encuentro, a través de los varios dolores que las personas sufren debido a la enfermedad social. De este modo se evita caer en lo que un viejo cuadro definía cómo «ser como aquellas organizaciones que quedan lejos de la gente porque no aceptan a la gente». Recuerdo que otro cuadro un día me preguntó de buenas a primeras: «¿qué tal el fútbol en Catalunya?» Desconcertado, yo le dije algo así como «no me interesa, hay otros temas que me preocupan mucho más». Sonriente, él respondió «¿no es el fútbol un fenómeno de vuestra sociedad? ¿No mueve millones de personas?¿Cómo podéis pretender cambiar las cosas allí si no os interesa el fútbol (y entender qué es lo que mueve)?»

En consonancia con esto, el PKK ha llevado a cabo desde hace años (y en particular a partir del cambio de paradigma) una inmensa tarea de conexión con la sociedad en su diversidad. Un gran número de cuadros de la organización se han dedicado a moverse por todos los rincones del Kurdistán y más allá, llamando a las puertas de las familias, charlando con ellos y estableciendo lazos. Tuvimos la suerte de poder charlar en detalle con un cuadro de 1981, de Kobane, que nos explicó el trabajo en esta ciudad.

A principios de los ochenta un pequeño grupo de cuadros empezó a actuar muy secretamente. Moviéndose individualmente, llamaban a las puertas de las familias y de vez en cuando alguna de ellas se abría, normalmente ofreciendo tomar un té, como dice la costumbre local. Empezaban charlando de cómo era la vida allí en Kobane, de qué problemas tenían... Las visitas se repetían y poco a poco la familia iba conociendo y entendiendo el cuadro (su ética y disciplina, porque estaba allí, la lucha que el PKK estaba desarrollando...) a la vez que el cuadro también iba entendiendo la familia (cómo sufrían la Civilización Estatal, cómo se manchaba la familia con la dominación patriarcal, qué fuerzas de apoyo mutuo permanecían internamente...). Se establecía un vínculo entre ellos. A menudo, alguno de los hijos o hijas de la familia, atraídos por la actitud y la vida de rebelión y libertad de los cuadros, decidían que ellas también querían ser eso y se iban a las bases del PKK para unirse. Por otro lado, los cuadros trasladaban los conocimientos sociales que así hacían en diferentes ámbitos del PKK, haciendo síntesis, que después se incorporaban a la sabiduría de la organización. De este modo, la familia cada vez formaba más parte del PKK, y el PKK estaba más arraigado en sus realidades locales, y las entendía mejor.

Hay que destacar, además, cómo las familias kurdas, como núcleo donde la «*civaka xwezayî*» pervivía con fuerza, con el paso del tiempo se fueron configurando como grupos de afinidad clandestinos repartidos por el territorio e intensamente ligados con el PKK. Esto en Rojava sería clave después, para aprovechar la oportunidad revolucionaria en

2011, como veremos más adelante. También nos invita a reflexionar sobre qué núcleos fértiles para la semilla revolucionaria, análogamente a las familias kurdas, podríamos encontrar en la sociedad ccidental

El inmenso trabajo de puerta-a-puerta y autoconocimiento social realizada por el PKK durante tanto tiempo ha ido dando sus frutos: conocer en mucha profundidad las dinámicas de la Civilización Estatal (y cómo estas limitan a las personas, que es el primer paso para poder abrir vías de salida) y saber conectar con las diferentes personas que viven en ella, a la vez que permite que la base social de la organización crezca en compenetración con esta. Todo ello inevitablemente nos hizo reflexionar sobre lo mucho que nos falta a las personas revolucionarias de Occidente entender nuestra sociedad, y nos invita a apuntar algunas líneas de trabajo en esta dirección, como también intentaré hacer al final.

Si finalmente juntamos este factor de proximidad al anterior factor de calidad ética proveniente de una práctica revolucionaria, tenemos esencialmente la explicación de la inmensa fortaleza del PKK: es capaz de atravesar desde los niveles sociales más amplios hasta el interior de las personas, conectando y sinergizando así un núcleo duro de personas muy preparadas y comprometidas -de unos 12.000 cuadros actualmente- con una base social muy amplia (podríamos estimar que hoy en día unos 20 o 30 millones de personas son simpatizantes directamente del movimiento, y no sólo kurdas sino de otras muchas culturas) y en proceso de radicalización. No es extraño que ante esto, el

miedo cambie de bando y los Estados de la región hagan todo el posible para intentar parar un movimiento que se sabe imparable. Las crueles matanzas que últimamente ha habido en Turquía, Siria e Iraq tienen mucho que ver con este hecho, aunque también se encuentran relacionadas con otros factores estratégicos.

Persona - el cuadro del PKK como «reberver» de la revolución democrática

Voy a centrarme ahora en la figura de los cuadros del PKK, para intentar aclarar un poco qué papel juegan en el movimiento. Partiendo del punto anterior, tenemos unas 12.000 personas profundamente auto-formadas en los diferentes ámbitos del proyecto revolucionario democrático: conocimientos militares, ética y espiritualidad revolucionaria (sentir la «utopía» desde la propia experiencia de vivirla y traerla contigo), conocimiento de la sociedad del Oriente Medio, conocimientos del medio natural, experiencia en convivencia y trabajo en equipo entre personas diversas...

Miles de ellas, diseminadas por el Kurdistán y más allá, se muestran ejemplares en su actitud ética, irradian un nuevo mundo también a través de su forma de vestir, de estar, de comportarse. Al mismo tiempo, suelen tener una alta capacidad de conectar con la gente, pues aceptan y se adaptan a las costumbres y el contexto.

Su actitud va más allá del «hago esto porque es coherente con la sociedad que queremos construir, porque en dicha sociedad así se haría», cambiándolo por «hago esto porque es la actitud que más nos ayuda a avanzar hacia la sociedad que queremos construir». Esto no quiere decir abandonar la

ética sino acompañarla de la estética[11]: la manera en que se expresa una idea condiciona como esta es entendida por las demás personas. Un ejemplo para explicarlo: cuando en verano en Oriente Medio hace temperaturas de más de 40 ºC, si por ellos fuera, aligerarían su ropa (por ejemplo, llevando manga corta) sin ningún tipo de problema. Sin embargo, viendo que esto chocaría con las costumbres locales respecto a enseñar el cuerpo y por lo tanto los distanciaría de mucha gente, prefieren mantener la vestimenta larga y aguantar el calor. Este hecho me hizo reflexionar mucho porque en muchas circunstancias he utilizado el argumento de que «en un mundo ideal esto lo podría hacer» para autojustificarme una actitud que hace que cierta gente me vea como un marciano, y creo que no soy el único...

Podemos entender los cuadros del PKK como agentes propagadores de un mensaje, de una propuesta, de la «utopía real» de la «Civilización Democrática». Por su forma de vivir y por estar enlazados al PKK representan una autoridad en el proceso revolucionario. Me refiero a autoridad en un sentido positivo, cuando la gente confía en alguien respecto a un tema porque ha demostrado saber en ocasiones anteriores. Sé que todos estos temas generan reacciones adversas, en particular en Occidente, después de tantos desastres creados por la autoridad negativa, pero el movimiento del PKK nos puede ayudar a encontrar el punto equilibrado

11. La forma de la que entienden el concepto "estética" difiere mucho de como solemos entenderlo en nuestra lengua actualmente. Para ellos, hace referencia a la coherencia entre las ideas y la forma de llevarlas a la práctica; la estética sería la parte visible de la ética.

en esta cuestión, aunque tengamos que escarbar un poco.

Hay un término muy recurrente para hablar de todo esto en el movimiento, que es la *reberverî*. Es difícil traducirlo al castellano, literalmente quiere decir «abrir el camino», y sería una mezcla entre el liderazgo positivo o la autoridad positiva, la iniciativa, la responsabilidad, la coordinación... Öcalan dice «tanto como la dominación es anti-sociedad, la *reberverî* es el deber pro-sociedad». Se trata pues de no restar pasivos ante el despliegue de la Civilización Estatal, de empujar la sociedad a la autodefensa y a la construcción de la «Civilización Democrática». En una formación utilizaron el siguiente ejemplo: así como un sultán decide para todo el mundo y no expone lo que hará, el rol de un cuadro es coordinar, abrir posibilidades y propuestas. Así, la democracia se define como «*xwe reberveriya civakî*», más o menos «auto-liderazgo de la sociedad», y se entiende que el objetivo principal de un cuadro es no ser necesario, porque la construcción de la «Civilización Democrática» es liderada por el conjunto de la sociedad.

Así, la autoridad que tienen los cuadros es algo que parte de su compromiso con la tarea revolucionaria y juega un papel clave para catalitzar el proceso revolucionario en la sociedad. Por ejemplo, pueden incidir en las familias allí donde van respecto a las conductas patriarcales de los hombres en el hogar, de forma que estos puedan más fácilmente abrirse a transformarlas y a su vez las mujeres se empoderen (no sólo en el hogar, pues esto también retribuye en su actividad social).

Lo mismo pasa con el caso concreto de Apo, **Abdullah Öcalan**, considerado el líder del movimiento: recibe la confianza de la gente en base a su trayectoria, y juega el papel de aglutinador entre las diferentes capas del movimiento y con sus principios. Como tantos occidentales cuando visitan Kurdistán, me chocaba enormemente que la gente llamara tanto la consigna de «*bijî serok Apo*», literalmente «viva el presidente Apo», o que hubieran fotos de él por todas partes. Me sonaba a idolatría, y me suscitaba imágenes horrorosas. Aun así, después de preguntarlo repetidas veces y de charlar con algunas personas, entendí que:

- El mismo Apo ha criticado tanto como ha podido esta denominación de «presidente», diciendo que viene de los vicios del anterior paradigma y que en todo caso le tendrían que decir «*heval*» (amigo, compañero) o «*reber*», aquel que hace la «*reberverî*». Mucha gente está haciendo ya este cambio pero, como todos los cambios, no se producen de un día para el otro.

- Conecta con la gente y simplifica un mensaje mucho más complejo, al cual la mayoría de gente no sabe poner palabras, pero que se puede encontrar en sus libros, que no son otra cosa que una síntesis práctica de la sabiduría que el PKK ha ido adquiriendo a lo largo de los años. Terminológicamente sería más correcto hacer proclamas como «viva la Civilización Democrática», o «viva la vida construida desde las comunidades», pero esto no llegaría a mucha gente. «Viva Apo», en cambio es un grito simple que une todo un movimiento, desde

los cuadros hasta las personas que apenas empiezan a acercarse[12]. Además, el hecho que se encuentre en la prisión desde 1999, sin poder efectivo sobre el movimiento, facilita mucho que juegue un papel simbólico positivo.

- Por último, la realidad que se está construyendo le da cada vez más la razón. En Rojava, por ejemplo, la propuesta del CD ha permitido a la sociedad no caer en las zarpas de varios totalitarismos e ilusionarse con un proyecto común de vida. Aclamar su figura es pues afirmar mediante un símbolo un camino que la sociedad está recorriendo; reconocer socialmente que se está avanzando hacia la libertad y celebrar la fuerza de este hecho.

12. El uso de la figura de un líder como forma de cohesión de un movimiento ha sido llevada a cabo en casos muy diferentes, como Nestor Makhno, Durruti o el Subcomandante Marcos entre otros.

La mujer como principal agente de la revolución democrática

Como ya se explica en otros textos en catalán, la liberación de la mujer está en la base de la propuesta del CD, y juega un papel delantero en la lucha que impulsa el PKK. En esta parte seguiré la premisa del movimiento del CD de que la crítica sobre la organización de las mujeres tiene que venir de las propias mujeres. Así pues, me limitaré a trasladar algunos apuntes transcritos, que creo que pueden ayudar a entender el movimiento de mujeres del CD, sin hacer valoraciones. Sí que invito, aun así, a todo el mundo a estudiar y profundizar sobre las concepciones de la liberación de la mujer en el movimiento del CD, puesto que nos puede aportar mucho.

La liberación de la mujer es algo transversal a todo lo que he dicho hasta ahora. Por eso debemos remontarnos hasta la «*civaka xwezayî*», la sociedad «natural» que he descrito anteriormente. En ella, **la vida estaba construida alrededor de las mujeres**, no en el sentido de matriarcas dominantes, sino en el sentido que ellas tenían una autoridad

positiva en las comunidades, ligada a la fertilidad y a la relación hijo-madre. Sin conocer quién era su padre (figura que apareció con el patriarcado), los niños tenían una relación especial con su madre por el hecho de haberlos parido, pero en efecto eran todas las madres juntas quienes se ayudaban y hacían un bloque. Evidentemente que existía una relación fuerte con tíos y hermanos, que se implicaban intensamente en la crianza de los pequeños, pero el conjunto de mujeres-madres actuaba como el sector de la sociedad con más influencia, con la inteligencia emocional como fuerza, para proteger la comunidad en las cuestiones más importantes: racionar la comida para que durara todo el año, resolver los conflictos para que hubiera confianza y apoyo mutuo en la comunidad, la educación de los niños, la economía, los cuidados... y lo que lo engloba todo: que el amor fuera el que moviera la vida de la sociedad.

Durante miles de años defienden que así fue, y se apoyan para explicarlo en numerosas pruebas históricas como la ausencia de guerras y la mitología asociada a las diosas de la tierra y la fertilidad. Sin embargo, esta sociedad se empezó a romper con la aparición del patriarcado. Ellas explican este hecho como que un determinado grupo de hombres dentro de la comunidad se separó suficientemente (probablemente en los largos ratos de caza) como para desarrollar una visión conspirativa hacia la autoridad femenina y en el fondo hacia toda la comunidad. La revuelta de estos hombres para establecer su dominación sobre la comunidad desencadenó un **conflicto irresoluble en las sociedades entre dos formas de entender la vida, una**

que necesita el amor entre las personas y la otra que necesita hacer crecer la dominación de unas sobre las otras. Siguiendo la base de esta segunda tendencia ciertos hombres adquirieron especial poder dominador y se crearon los primeros estados. Es el inicio de la Civilización Estatal. La historia que sigue lleva en su corazón un distanciamiento y conflicto entre el rol del hombre y el de la mujer:

- El hombre, que degenera y pierde las habilidades comunitarias más rápidamente, seducido por la mentalidad dominadora. Esta actitud implica también el predominio por primera vez en la Historia de una concepción que divide el mundo entre sujeto (el hombre, en particular los tiranos) y objeto (la mujer, la naturaleza, la sociedad...), que ha contaminado de dominación las bases del conocimiento y la cosmovisión humana desde entonces hasta el presente.

- La mujer, a quien le cuesta más perder el espíritu comunitario por el rol que tiene en la «*civaka xwezayî*». Este rol es el principal obstáculo para la construcción de la Civilización Estatal, de forma que esta se construye esencialmente en oposición a las mujeres-madres. Esto a la práctica significa una represión más fuerte hacia las mujeres, limitando de forma creciente su papel en la sociedad al de un objeto que permite a la Civilización Estatal reproducirse y propagarse.

Por todo esto, el PKK considera que las mujeres tienen que ocupar necesariamente un papel en la vanguardia de la revolución democrática, que es

necesariamente una revolución de la forma de entender la vida y la realidad[13]. Más allá de decir «la mujer tiene que participar en la política», se trata de que «la mujer tiene que cambiar el significado de la política y la vida»[14]. Para hacerlo, es necesario,de entrada, prestar atención al principio de autodefensa y poder de este modo influir con fuerza en la sociedad, y es por eso que se crean organizaciones no-mixtas de mujeres, paralelas a las mixtas, en todos los ámbitos.

Además, las mujeres del PKK y su entorno están capitaneando una revolución en la perspectiva del conocimiento. Para ellas todas las revoluciones del pasado han fracasado porque se apoyaron sobre la ciencia positivista, que se basa en la distinción entre sujeto y objeto y por lo tanto en la visión de la vida de la Civilización Estatal. Para defender con éxito las comunidades y la vida basada en ellas hay que ir más allá, y hacer también una revolución en la ciencia. Conscientes de que tienen que capitanear este proceso, han creado la Jineolojî, la «ciencia» de las mujeres, o hecho desde la perspectiva de las mujeres para defender a toda la sociedad.

13. Este relato es un breve resumen de una explicación más profunda que hacen.

14. En la visión comunitaria, la política es la organización de la vida cotidiana, y las mujeres son protagonistas. Sin embargo, este significado ha degenerado hacia el "arte de gobernar", en que una serie de élites que se separan de la sociedad de alguna manera declaran que "no sabéis como organizar la vida, nosotros lo haremos". La naturaleza de las mujeres no ha encajado con esta manera de entender la política, pues se desvincula de las relaciones y las emociones, y se ha ido estableciendo la falsa idea según la cual "la política es cosa de hombres".

Esto no quiere decir que los hombres no contribuyan a crear nuevas formas de conocimiento, pero análogamente a la cuestión de las organizaciones no-mixtas, para afrontar las raíces patriarcales de la Civilización Estatal es necesario que las mujeres por ellas mismas creen su propia disciplina, hecha sólo por mujeres, al mismo tiempo que nutren los conocimientos revolucionarios generales.

Los conocimientos generados por esta disciplina están en permanente desarrollo, a medida que avanza el proceso revolucionario en Oriente Medio, y va abrazando todas las dimensiones de la vida, y para estudiarlo con suficiente profundidad sería necesario como mínimo otro texto como este. Me limitaré a resaltar que en vez de pretender «parcialidad», toma partido a favor de las sociedades-comunidades, y es inseparable de la práctica revolucionaria para defenderlas.

Pueden ser interesantes también las aportaciones que las compañeras del PKK hacen en relación a la **liberación de la mujer en Occidente**. De entrada, no acaban de entender porque los movimientos feministas occidentales no se han acercado demasiado al movimiento de liberación de la mujer de Kurdistán. Destacan que este movimiento está lleno de revolucionarias ejemplares como Sakine Cansiz, Zîlan, Berîtan o Arîn Mirkan que han sido absolutamente determinantes en el proceso revolucionario, mientras que en todos los movimientos de Occidente contemporáneos encontramos muy pocos referentes femeninos de esta talla, y creen que ante esto las revolucionarias de Occidente tendrían que aprovechar la oportunidad de aprender

de las kurdas, y tomar sus heroínas como referentes propios.

Opinan también sobre el feminismo[15] que «es un buen paso, pero se queda corto, no puede llegar a toda la sociedad. En vez de actuar como mujeres (defendiendo la cosmovisión que todavía pervive en nosotros) contra el sistema y el patriarcado buscan actuar como los hombres contra los hombres. Los dos se tienen que liberar, pero juntos. En Europa dicen que son libres, pero la libertad no es una cuestión de leyes, es una cuestión que empieza por la mentalidad», parafraseando a las mujeres de la *Yekitiya Star* de Kobane (organización paraguas de las mujeres de Rojava).

En una formación sobre Jineolojî realizada en la academia internacional, la cuadro añadía dos críticas concretas a los feminismos occidentales:

- la primera es justamente el hecho de que muchas feministas luchan para ser parte de la política, pero no han conseguido -ni parece que sea un objetivo- cambiar la concepción de la política, concepto que ya he explicado antes.

- la segunda tiene que ver con la lucha que se ha mantenido desde el feminismo contra la distinción entre la esfera privada y la pública. Las compañeras señalan que esta lucha es acertada, pues la distinción está hecha para permitir la opresión en el ámbito privado, de forma escon-

15. Parece ser que se refieren principalmente al feminismo occidental mayoritario, que es casi todo el que hasta ahora han podido leer por falta de traducción de textos de otras corrientes como el feminsimo decolonial, por ejemplo.

dida. También aplauden el reivindicar que «lo personal es político». El problema según ellas, sin embargo, viene de que las feministas occidentales no son capaces de resolver, con esto, la distinción, porque si no se relaciona aquello privado con aquello público, si sólo se trata la opresión de la esfera privada sin señalar que se relaciona con un sistema de organización social y una civilización basada en la dominación, se está contribuyendo igualmente a hacer la distinción. Un ejemplo que nos pusieron es que cuando hubo la matanza de Roboski (en la que el estado turco mató por bombardeo aéreo 34 civiles kurdos) las mujeres del movimiento intentaron mover apoyo internacional con las organizaciones feministas de Turquía, pero las que contactaron respondieron que no, que su política no era la guerra, que su política era sobre la opresión en la familia, el aborto...

El caso de Rojava, un fruto con semillas

La organización de un movimiento popular en las zonas de mayoría kurda de Siria (Rojava) en base a estas ideas que he intentado explicar (y otras que me habré dejado), que lleva cociéndose desde los años 80, es la clave que ha permitido desarrollar autónomamente el CD en el Norte de Siria, una región de unos 3 millones de personas y que va creciendo a medida que le gana terreno al Estado Islámico. Mucho se ha escrito sobre esta revolución y su historia particular, como por ejemplo el capítulo «Breve historia de Rojava» del libro «La revolución ignorada», de Descontrol Editorial; me limitaré a señalar algunos aspectos concretos que contribuyen a los objetivos de este texto.

Como he explicado anteriormente a través del ejemplo de Kobane, la acción del PKK en Rojava empezó con pequeños grupos de cuadros, que sigilosamente fueron estableciendo relación con algunas familias de la minoría kurda. Aunque hasta 1999 el Estado de Siria, por rivalidades con Turquía, estableció pequeñas colaboraciones con el PKK, permitiéndoles poner algunas bases, reprimía a los kurdos como minoría étnica, y en consecuencia la

acción del PKK en la sociedad de Rojava tuvo que ser clandestina. Así, con los años, muchas familias diseminadas por Rojava establecieron una estrecha relación con el PKK, y evolucionaron también con el cambio de paradigma hacia el CD.

A partir del ultimátum de Turquía a Siria en 1999, el régimen pasó a una posición de oposición al PKK y la represión a los kurdos aumentó. Ante esto, muchos kurdos de Rojava reaccionaron y a pesar de la represión empezaron a organizar con fuerza estructuras de contrapoder en la línea del CD, como comités de mujeres o de resolución de conflictos vecinales. Se creó también el PYD en 2003, que ganó apoyo rápidamente. Este proceso fue avanzando localmente a través de comités vecinales, y a nivel regional a través del PYD, y a partir del 2007 dentro del KCK (organización paraguas para el CD).

En 2011 estalló la «primavera árabe» en Siria y el movimiento optó por la tercera vía (ni prorégimen ni pro-rebelde) para seguir desarrollando el CD. No quiere decir esto que no se mojaran respecto a la revolución, sino todo lo contrario: aprovecharon la oportunidad para declarar la autonomía de algunas zonas, organizando milicias populares y expulsando los soldados gubernamentales, que fueron enviados por el régimen a las grandes ciudades de Siria, priorizando evitar la caída total. Conscientes de que había otras facciones contrarevolucionarias como los Barzanistas[16] que hubieran acabado to-

16. Seguidores de Masoud Barzani, presidente de la región del Kurdistn Iraquí (Başur) desde el 2005, que defiende un nacionalismo kurdo de caracter neoliberal, que ha aplicado en la región que domina. Muchos kurdos de

mando el poder, el PYD y las familias de Rojava ya conectadas con el PKK, con el apoyo y experiencia de sus cuadros, tomaron el control de la situación para dar pie a una nueva fase del proceso revolucionario: el desmantelamiento progresivo de las estructuras estatales y a la vez la construcción del modelo confederal, que parte de las comunidades de vecinos, y que supone en primer lugar un proceso de formación a muchos niveles de la sociedad en los valores democráticos, y al mismo tiempo la constitución de comités vecinales y estructuras confederales. Esta fase todavía se está dando hoy en día, a pesar de que ha avanzado mucho, y cada vez las comunidades están más empoderadas.

Conscientes de que el nivel comunitario es la verdadera base del modelo social en Rojava, cuando conseguimos dominar suficientemente la lengua, dedicamos varios días a conocer la **cotidianidad de algunas comunas**, en especial dos del barrio de Anteriye, en Qamishlo, que eran las que nos quedaban más cerca de donde vivíamos. Íbamos a visitarlas cada uno o dos días durante un mes aproximadamente, y establecimos vínculos de amistad con algunas de las personas que participaban acti-

---

Rojava han visto en la evolución de los últimos años del Kurdistán Iraquí, gracias al petróleo y a la colaboración con las superpotencias occidentales, un atractivo referente de desarrollo capitalista y de independencia de facto. No obstante, esta admiración ha ido reduciéndose a medida que han llegado a Rojava noticias de la enorme crisis que ahora sufre Başur, el abandono de los azidíes (llamados "yazidíes", que es un término despectivo) de Şengal (Sinjar) a manos del Estado Islámico por parte de las fuerzas "peşmerga" de Barzani, etc..

vamente. Puede ser lógico hacer este ejercicio, pero nos encontramos con que, según parece, éramos los primeros internacionales en hacerlo, al menos en Qamishlo. Es curioso que la mayor parte de los materiales que se han escrito sobre el funcionamiento de Rojava se hayan hecho sin tomar casi atención a la cotidianidad de las comunas, dado que resulta bastante evidente que en el modelo del CD, estas son la base.

A medida que realizábamos este ejercicio, fuimos viendo una realidad bastante distinta a la película que nuestras mentes habían imaginado. Yo me esperaba ver multitudinarias asambleas donde las 200 familias vecinas que conforman una comuna se tienen que poner de acuerdo, pero la cosa es más simple: en estos pequeños barrios de casas bajas el apoyo mutuo entre los vecinos es algo bastante normal; los vecinos, de natural, se ayudan para resolver los problemas comunes – y los del uno, y los del otro... - , con especial papel de las mujeres de edad avanzada. Con todo esto, lo que hace el CD es formalizar que la vida social se construya alrededor de estas prácticas y dar unas pautas para que se pueda hacer de forma organizada y confederada, para poder cubrir también las cuestiones que sobrepasan el ámbito local.

Siguiendo el proceso que se está dando a nivel confederal, en cada comuna se han establecido varias comisiones temáticas: género, autodefensa, servicios urbanos, economía, resolución de conflictos... con aquellos vecinos y vecinas que se quieran implicar. Los vecinos también escogen a través de votaciones los responsables de estas comisiones temáticas, normalmente los co-delegados (un

hombre y una mujer, buscando que sean de edades y etnias diferentes para integrar más diversidad), y también a veces algunas otras tareas técnicas. Evidentemente, todos son revocables si no hacen bien su trabajo. Lógicamente, quien acaba siendo escogido como co-presidente de un ámbito es alguien que tiene habilidades en el tema o ya tiene un recorrido desde hace tiempo en aquella comunidad.

Recuerdo con especial simpatía el ejemplo de la Hafisa, escogida co-delegada de resolución de conflictos en su comuna de Anteriye. Tuvimos la suerte de conocerla, hacernos amigos y compartir cotidianidad, y quedamos impresionados... qué paciencia que tenía! Además, su familia era muy diversa en en cuanto a ideologías y etnias. Hacía mucho tiempo que Hafisa era una persona de referencia en su pequeño barrio, a quien acudían muchos vecinos cuando tenían conflictos para que mediara al respecto. De este modo vemos cómo los mecanismos del CD refuerzan y organizan el apoyo mutuo que ya se daba entre los vecinos que viven en un mismo barrio.

Merece la pena prestar atención a la cuestión de la **resolución de conflictos** un momento. La idea básica es que cuando hay un conflicto entre dos partes, nunca es un asunto que afecte únicamente a aquellas dos partes, como si pudieran aislarse del resto, sino que proviene y afecta a toda la sociedad (o comunidad) que hay alrededor de aquellas dos partes. En consecuencia, la responsabilidad de «resolver» aquel conflicto radica en toda esta sociedad-comunidad.

Por ejemplo, si dos vecinos se pelean porque uno de los dos le ha causado daños al otro, el problema

no es sólo de estos dos vecinos o de sus familias, es un problema de toda la comunidad de vecinos. De tal forma que es necesario que esta ponga los medios para poder llegar a una situación que resuelva el conflicto entre los miembros de aquella comunidad: que algunos vecinos hagan de mediadores, que se propongan soluciones, que entre miembros de la comunidad se reparen los daños que se han ocasionado...

Para situaciones más complejas, que no se consiguen resolver a nivel comunitario, se suele recurrir al apoyo de ciertas estructuras de mediación confederales, formadas por vecinos de otros barrios y pueblos. Un ejemplo real que nos pusieron: una mujer preñada fue asesinada por miembros masculinos de su familia por cuestiones de honor familiar (se había quedado preñada de un hombre que la familia no consentía). Los asesinos dieron dinero a la madre para que no lo denunciara. Ante esta situación en la que los daños son tan graves y la herida comunitaria tan profunda, la mejor opción que encontraron después de reuniones con miembros de la comunidad fue la siguiente: se puso a los asesinos en una formación para hacerles dar cuenta del sin-sentido de estas cuestiones de honor, y con el dinero que le habían dado a la madre y el apoyo de la comunidad crearon en el barrio una institución de formación contra los crímenes de honor, que nombraron igual que la mujer asesinada, con la idea que de este modo ella seguiría viva de alguna manera,estableciendo, pues, elementos para que no volviera a suceder una situación tan espantosa. También existen numerosos ejemplos del trata-

miento centrado en la reinserción social – y no en el castigo– que reciben los presos de guerra en Rojava.

Como se puede ver, este enfoque de resolución comunitaria del conflicto contrasta de pleno con la mentalidad de la dominación (estatal-capitalista-patriarcal). De hecho, en palabras de una de las personas más implicadas en el tema en Rojava «el Estado no quiere resolver el problema, porque si no hay problemas no tiene poder». Vemos también cómo la idea de comunidad como base del modelo social implica una co-responsabilización de todas las personas que la integran para que esta salga adelante. Esto incluye también que, por el interés común de la paz comunitaria, hay que hacer todo lo posible para integrar a todas las partes del conflicto en la comunidad, aunque los daños que le hayan ocasionado sean altos. Si por el contrario la comunidad se deja llevar por el odio y deja el conflicto sin resolver, se creará una división que acabará perjudicándolos a todos. Resolver el conflicto resulta entonces una necesidad compartida de todos los miembros de la comunidad, a pesar de que obviamente no siempre se pueda conseguir (por carencia de cultura democrática) y a veces, ante ciertas situaciones, se tenga que llegar a soluciones más drásticas, como expulsar alguien de un barrio.

Esto nos enlaza con el principio básico de construcción de la vida libre comunitaria no desde la imposición, sino desde la realidad construida y el contagio, que he explicado en el capítulo 4. Podemos ver este principio aplicado por todas partes en la revolución de Rojava. En particular es destacable **la permisividad que hay hacia los sectores más opuestos a la revolución**, como por ejem-

plo los barzanistas, o los terratenientes. En vez de imponerles el modelo democrático confederal, colectivitzar sus tierras y propiedades, etc., el *Tev-Dem* les da voz y les deja ir tirando. De este modo, en vez de alimentar el conflicto y la formación de un movimiento contrarrevolucionario, se deja la puerta abierta a que se integren en las estructuras comunitarias, con la idea que poco a poco se vayan deshinchando los argumentos contrarrevolucionarios y vayan viendo que les vale mucho más la pena sumarse.

Recuerdo varias conversaciones entre vecinos pro-CD y vecinos barzanistas: resultaba imposible para los últimos defender con un mínimo de consistencia la postura de Barzani, cuando ahora está quebrando su modelo neoliberal, cuando además participa activamente en el embargo de la mano de Turquía, cuando al mismo tiempo resulta tan claro que la autoorganización popular ha sido lo único que ha permitido que el Estado Islámico no entrara ni en Rojava ni en Şengal... También les resultaba muy difícil justificar su no participación en las estructuras democráticas comunitarias, y varias veces acabaron admitiendo que recibían presiones familiares (particularmente las mujeres) para no ir.

A esta actitud permisiva e integradora se suma por activa un inmenso **trabajo de formación**, en todos los ámbitos y niveles de implicación democrática de la sociedad de Rojava, a través de varias academias. En ellas, se realizan «*perwerdes*» (educación, formación...pero diría que la palabra no es totalmente equivalente) de muchos tipos: de dos semanas o de varios meses, con especial énfasis en un tema técnico o generales, en que las participan-

tes se quedan a dormir o no (estos últimos son sólo los más cortos y generales)... Aun así, todos ellos tienen un gran cuerpo en común, que no sólo es la ideología del CD sino también la convivencia, la auto-disciplina individual y comunitaria, el espíritu crítico, el buscar un lenguaje común y entenderse... La primera lección de todos ellos es «la importancia de la educación», y en un libreto en kurdo con este mismo título[17], que reparten allí; lo resumen más o menos así:

> *«la educación es algo intrínseco a la existencia humana y a las sociedades. Si la dejamos en manos del Estado, nos condenamos a la esclavitud. Hace falta pues impartir educación cultural y revolucionaria, con la idea central de conocerse a uno mismo (y por lo tanto a la propia cultura, a la propia historia...). No tenemos que dejarnos frenar por el miedo a caer en el adoctrinamiento, pues si damos paso al espíritu crítico y autocrítico a través de la educación, lo estamos combatiendo, más que caer en él.»* Y después *«en la Historia, un elevado número de pueblos se perdieron porque dejaron de poner atención a su propia educación, en la época en que la educación y la enseñanza eran los pilares de la protección de estos pueblos»*

Al inicio de las formaciones se definen responsables rotativos para las diferentes tareas necesarias para que todo funcione correctamente, en base a una propuesta inicial de las personas que coordinan la academia, que se discute y se modifica en asamblea entre todos los participantes. Además,

17. El librito se titula "*Giringiya perwerdê*" y su uso está muy extendido por todo Rojava. Lamentablemente no pudimos llevarnos un ejemplar y no se encuentra colgado en Internet. El texto en cursiva son los apuntes que tomé cuando lo leí.

periódicamente se dedican espacios a hablar sobre cómo están yendo las sesiones y la convivencia. Para fomentar el espíritu crítico respecto a los contenidos de las formaciones, no vi que hubiera ningún mecanismo específico establecido, pero hay una tendencia generalizada a valorar positivamente las intervenciones críticas y las preguntas.

Además de establecer una práctica comunitaria en el sí de las formaciones, sin duda la mayor práctica que se conecta con la teoría es la propia realidad social revolucionaria actual de Rojava, que las personas que participan viven cotidianamente. Vemos pues que se establecen varios ciclos virtuosos entre teoría y práctica; acción, reflexión y educación...

El enorme esfuerzo puesto en la educación está permitiendo en esencia que un volumen importante de la población, con la directriz de conocerse a sí misma, aprenda también a pensar por sí misma, a no aceptar las cosas tal como vienen dadas, ser autónoma para actuar para mejorarlas... en definitiva, liberarse progresivamente, a nivel individual y social, de la mentalidad de la dominación; lo que es la base del cambio revolucionario.

Dedico ni que sea un párrafo al **movimiento de jóvenes** en Rojava, del que no se habla mucho, pero es especialmente interesante. La idea de «jóvenes», que va más allá de la edad, se asocia a atributos de empuje transformador, de búsqueda... la juventud es un símbolo de futuro. Por eso, en Rojava, la juventud se organiza en la YCR (Unión de Jóvenes de Rojava), para liberarse de la autoridad negativa que las personas de mayor edad pueden ejercer sobre ellos, y liberar así esta «energía joven», para que pueda aportar a la Revolución y se convierta

en un motor principal (no se entiende la organización de jóvenes como una mera «cantera»). Está especialmente asociada a los jóvenes la tarea de desarrollar una nueva cultura; por eso, en la YCR, además de la autodefensa y de las cuestiones organizativas generales, tiene especial importancia la tarea artística y cultural: se desarrolla música festiva con fuerza revolucionaria, que va asociada a danzas tradicionales (a pesar de que algunas diría que han sido creadas recientemente), se escriben revistas, se hacen marchas reivindicativas... Tuve la suerte de participar en una de estas, y me sorprendió el ambiente sano, politizante y divertido que había. Creo que están creando un movimiento que empodera los jóvenes alejándolos de drogas, peleas y demás, cosa que además gusta mucho a las familias.

Otro aspecto que pudimos entender mucho mejor estando allí que con lo que habíamos leído, es sobre cómo se estaba catalizando y liderando el proceso de transformación social. Lejos de ser un proceso espontáneamente conducido por la población, hay un claro **papel de liderazgo y promoción del CD desde el PKK y las organizaciones del movimiento en Siria**. Sin la ayuda de sus cuadros no se hubiera podido recorrer todo el camino de los últimos 5 años. Cuando surgió la oportunidad de la Revolución, además de los cuadros que ya existían, llegaron nuevos, de los que muchos volvían a Rojava después de mucho tiempo de haberse marchado para ir a las montañas de Qandil. Cómo he explicado anteriormente, su misión era y es promover el desarrollo del CD «hasta no ser necesarios», como dicen, y esto lo están haciendo de diferentes maneras:

- Promoviendo el CD desde la cotidianidad de un barrio/pueblo. Esto quiere decir ir casa por casa estableciendo relación con las familias, animando a sus miembros a implicarse más activamente en su comuna, opinando sobre las conductas patriarcales dentro del hogar, conociéndolos a ellos y a los problemas que les afectan... quiere decir también ir a las reuniones y celebraciones que se hacen, realizar formaciones básicas, aconsejar a las personas que participan allí, hacer crítica a los co-delegados sobre cómo están realizando su trabajo...

- Organizando las formaciones en el CD, a diferentes niveles. Las hay de más largas (y profundas) y otras donde la estancia es más corta, enfocadas a trabajos concretos (cómo por ejemplo las militares) u otras más generales. Este proceso de formación social en las bases del CD, a través de las academias que ya he explicado, se está moviendo a un nivel muy profundo y amplio y está resultando clave para impulsar dentro de la sociedad de Rojava una fuerte cultura democrática, imprescindible para que un modelo democrático funcione.

- Promoviendo y aconsejando en la formación de las estructuras confederales, como por ejemplo, las YPG. Los cuadros que participan de este modo, jamás ocupan directamente posiciones de responsabilidad, como delegados de alguna de estas estructuras, sino que se sitúan a disposición de aquellas personas que están en los cargos, para aconsejar y apoyar.

Además, todo el proceso se organiza a través del *Tev-Dem*, la estructura paraguas que reúne todas las organizaciones e individuos que comparten el objetivo principal de implementar el CD en Rojava. Aquí confluyen y se articulan todas las patas de la sociedad confederal democrática de Rojava a través de sus co-delegados (que nunca son cuadros), y se toman nuevos pasos en su promoción.

Es preciso decir que este proceso de liderazgo comporta también a menudo problemas de abuso de poder, tanto de cuadros como de co-delegados. En el primer caso, lo que suele pasar es que otros cuadros hacen informes negativos y la organización (más general o más sectorial, dependiendo del caso) aparta a la persona en cuestión del rol que está desarrollando (en los casos más extremos de abuso de poder, alguien nos explicó que habían enviado un cuadro a trabajar un año en el huerto de Qandil, no como castigo sino como cambio de hábitos). En el segundo caso, los vecinos del barrio o comuna de aquel/la co-delegado/da tienen la capacidad inmediata de revocarla.

En particular con los cuadros, los tiempos necesarios para superar este tipo de situaciones pueden hacerse demasiado largos en mi opinión, pero es lo que tienen desarrollado hasta ahora. Seguramente se podría perfeccionar bastante este funcionamiento, pero no conozco suficientemente el funcionamiento del PKK como para afirmarlo y poder hacer alguna propuesta.

Mucha gente occidental que visita Rojava o que lee artículos escritos por otros occidentales se exalta de que tenga tantas contradicciones. A muchos les falta tiempo para lanzarse a afirmar que

no es una verdadera revolución y dejan de tomarla como un referente de lucha por la autonomía. Creo que esto es un grave error, que a menudo tiene que ver con una pretendida superioridad de Occidente, como abanderado de aquello que los partidarios del sistema denominan «Progreso», para poder juzgar rápidamente lo que está pasando en otros lugares del mundo. Evidentemente que le podemos encontrar muchos peros a la situación de Rojava. De hecho, sería sospechoso si no los hubiera, dado que todo proceso revolucionario real conlleva en esencia una contradicción muy fuerte entre los dos mundos (dos «civilizaciones») que se entremezclan y luchan. De todos modos, si vamos más allá, si dejamos de analizar las cosas de un modo estático y empezamos a valorar las dinámicas en movimiento, la revolución de Rojava es descaradamente esperanzadora para todas aquellas personas que creemos en un mundo basado en la comunidad y la autonomía individual y colectiva.

Desde hace 5 años, Rojava vive inmersa en una potente dinámica de empoderamiento de la *civak* (comunidad-sociedad), de autoconocimiento en base a la perspectiva comunitaria, de creación de vida a pesar de la cruda guerra que está sufriendo (no sólo militarmente, sino también a través de la publicidad y de los valores de sumisión-dominación promovidos durante años y difundidos por los mass media, el embargo económico...). Una explosión de vida, de libertad, de virtud, en medio de una guerra que muestra de la forma más innegable la desgracia de la Civilización Estatal. Esto es algo que en primer lugar nos puede dar mucha fuerza y ánimos en nuestro trabajo, y en segundo lugar,

es un referente como pocos puede haberlos, imborrable aunque algún día Rojava sea aplastada, del que podemos aprender y vincularnos para ir construyendo conjuntamente -despacio y partiendo de aquello local- un movimiento revolucionario internacional por un mundo basado en las comunidades y la Autonomía, en vez de los Estados, en la línea ideológica del CD.

Concluyendo y buscando abrir algunas líneas de trabajo

«¿Cómo os podemos ayudar?¿Cómo podemos ayudar a la revolución de Rojava?» es una típica pregunta que plantean activistas de Occidente a gente de Rojava o del movimiento en general. Entre las respuestas, la idea que nunca falla es que «la mejor manera de ayudarnos es hacer la revolución en vuestros países». También, como dice Dilar Dirik, «la solidaridad no es una práctica unidireccional llevada a cabo por activistas privilegiados, sino un proceso multidimensional que contribuye a la emancipación de todas las personas implicadas»[18].

De entrada, la revolución de Rojava nos interpela a hacer autocrítica sobre por qué no estamos sabiendo construir un movimiento revolucionario potente en nuestro territorio, a deshacernos den-

18. Del artículo "Desafiando los privilegios: sobre la solidaridad y la autocrítica". Aquí lo podéis encontrar en castellano: https://rojavaazadimadrid.wordpress.com/2016/06/14/desafiando-losprivilegios-sobre-la-solidaridad-y-la- autocritica/

tro de lo posible, de nuestra mirada de superioridad occidental (y de los mitos que lo alimentan como el «progreso»), a detenernos a conocer a fondo el movimiento del CD y así entender mejor por qué está consiguiendo éxitos que nosotros no podemos ni soñar actualmente, a desarrollar nuevas estrategias y líneas de trabajo revolucionario a partir de lo que hemos aprendido... en definitiva, a seguir el liderazgo que está ofreciendo este movimiento en la lucha contra la Civilización Estatal, tomándolo más seriamente y siendo más capaces. Como se ha explicado anteriormente, esto queda lejos de un seguimiento ciego y acrítico, así como de la pretensión de trasladar a nuestro contexto, «piedra a piedra», la estrategia que funciona en Oriente Medio.

A modo de intento de animar esta tarea, he trasladado en este texto algunas cuestiones que me parecieron clave aprender y profundizar sobre el movimiento del CD y la organización del PKK, y a continuación intentaré poner sobre la mesa algunas posibles líneas de trabajo que se derivan de cara a nuestro territorio.

Obviamente, de cara al conocimiento del CD no basta con lo que se ha expuesto en este texto. Nos falta profundizar mucho. Hay dos dificultades añadidas de cara a conocerlo:

- El movimiento ha generado muchos textos, pero muchos de estos están sólo en turco, y otros también en kurdo y en árabe. La traducción desde estas lenguas es complicada, y como resultado de esto sólo tenemos acceso a una parte muy pequeña de su teoría. Seria muy positivo en este sentido que las personas que sientan afinidad y conozcan una de estas len-

guas contribuyeran a su difusión ayudando a traducir.

- La teoría del CD es algo vivo que va intensamente entrelazado con su praxis. Es por eso que cuando se acaban de redactar algunos materiales teóricos, la práctica suele haber ido bastante más allá en el desarrollo del CD, y los documentos escritos parece que a veces se quedan cortos o no concuerdan con lo que ya se está desarrollando. Esto hace que sea particularmente interesante que algunas personas que nos sentimos afines a los planteamientos del CD hagamos el esfuerzo de visitar Rojava u otras partes del Kurdistán, e intentemos trasladar aquello que hemos aprendido o que nos ha removido.

Debido a estas dificultades, una primera línea de trabajo creo que tendría que ser la formación de **grupos de estudio**, que partan del estudio de los materiales que ya hay traducidos al catalán y al castellano[19] para preguntarse cómo aplicar las ideas-clave del CD a nuestros territorios y abrir líneas de investigación y trabajo. Creo interesante que este trabajo no sea monolítico y se puedan hacer grupos diversos, en diferentes ámbitos territoriales, así como grupos no-mixtos centrados en el estudio de la Jineolojî y del movimiento de liberación de la mujer en Kurdistán. Afortunadamente,

19. Gracias al buen trabajo de algunos compañeros, ya disponemos de los dos primeros de los cinco volúmenes del "Manifiesto por una Civilización Democrática" de Apo, tanto en catalán como en castellano, y próximamente vendrá el segundo volumen y el primero sobre Jineolojî.

ya se están dando las primeras experiencias en este sentido en Catalunya.

También cabe destacar la intensificación que se está dando, ya hoy en día, en la relación entre los movimientos sociales de Catalunya y sus organizaciones y el movimiento kurdo de Europa. Siguiendo la idea de la solidaridad bidireccional, el movimiento del CD está poco a poco tomando responsabilidad activa en la difusión de su ideología en Europa y en la colaboración con las fuerzas que trabajan en esta línea en algunos de sus territorios. Esto también nos facilitará el estudio.

De cara a intentar mejorar todo aquello que ya estamos haciendo en nuestro territorio, se plantean múltiples vías de investigación. Me gustaría empezar por algunas **preguntas que suscitó la experiencia vivida en Rojava**:

- *¿Hasta dónde estoy dispuesto a comprometerme en la lucha revolucionaria? ¿A qué estoy dispuesto a renunciar?* (Esta es una pregunta personal)

- *¿Cuáles son las características de nuestra «sociedad»?* (esta pregunta era recurrente cuando en Rojava preguntábamos qué pasos veían que había que dar en Europa para desarrollar fuerzas revolucionarias).

- *De la misma forma que la familia kurda ha sido una «tierra fértil» para la semilla revolucionaria en el Kurdistán, ¿qué «tierras fértiles» podemos encontrar en nuestro contexto?*

- *¿De qué identidades partimos? ¿Cómo nos queremos explicar?*

- *¿Cuál es nuestra historia? ¿Qué narrativa histórica desarrollamos? ¿Qué fuentes tenemos para conocerla?*

- *¿Qué valores-fuerza pueden transmitirnos nuestros antepasados? ¿Cuáles nos llegan en forma de cultura y/o tradición?*

- *¿Cuáles son los problemas que más hacen sufrir las diferentes personas que viven en nuestra «sociedad»? ¿Cómo se perciben? ¿Cómo varían en función de la situación social de cada persona? ¿Cómo se interrelacionan con el sistema?*

- *¿Cómo profundizamos en conocer, entender y aceptar la ética de las personas que viven en nuestra sociedad? ¿Cómo acercarnos a ellas? ¿Tiene sentido plantear un trabajo puerta-a puerta similar al del PKK o en nuestro contexto se tiene que plantear de otro modo? ¿Cómo?*

- *¿Qué obstáculos encontramos en Catalunya de cara a construir un movimiento revolucionario radical y fuerte como el de Kurdistán?*

- *¿De qué formas el sistema afecta a nuestra psicología y mentalidad? ¿Qué herramientas podemos desarrollar para combatirlo?*

- *¿Qué cualidades y personalidad queremos desarrollar como sujetos revolucionarios? ¿En torno a qué valores y principios éticos? ¿Cómo nos comprometemos a tender hacia estos? ¿Cómo no quemarnos ni acomodarnos en el proceso?*

- *¿Cómo ser cercanos y a la vez no ser blandos ante las actitudes cómplices con el sistema, dentro y fuera de nuestro contexto? (por ejemplo, ¿cómo ponemos sobre la mesa que la vida opulenta de Europa es parte del problema?)*

- *¿Cuales son los niveles de autodefensa (física, económica, psicológica, cultural...) que necesitamos y son factibles ahora en nuestro contexto?*

- *¿Cómo y desde donde podemos fomentar el proceso revolucionario en nuestro contexto? ¿Cómo podemos impulsar la confluencia y la articulación de las fuerzas comunitarias que ya existen en nuestros territorios?*

- *¿Cuál es el equilibrio propicio de energías de las personas comprometidas con esta revolución entre la acción local y la acción supra-local para cada punto del camino?*

- *¿Qué organizaciones necesitamos a nivel local y supra-local? ¿Cómo las construimos?*

En los próximos años creo que sería interesante abordar todas estas preguntas (y otras que me habré dejado o que no se me han ocurrido), con más profundidad de lo que estamos haciendo, no sólo desde una vertiente teórica sino principalmente a través de nuestra práctica revolucionaria. De todos modos, a partir de lo que he ido diciendo en el texto podemos aportar ya algunas ideas que a continuación apuntaré, pero antes voy a mencionar dos posibles líneas de investigación teórica que también me parecen interesantes:

- Una comparación entre los procesos revolucionarios de Rojava, Chiapas, Cataluña, Cuba, Guliaipolé (movimiento makhnovista)... dirigida a encontrar puntos en común que puedan ser claves de éxito.

- Estudiar Siria desde la perspectiva del colapso. A la hora de predecir los escenarios que podrían desarrollarse si el sistema actual acabara colapsando próximamente (como consecuencia del pico del petróleo, el cambio climático y la degeneración social hasta límites insostenibles), podemos tomar a Siria como ejemplo de Estado que de alguna manera ha colapsado, y en el que han aparecido varios tipos de zonas y bandos heterogéneos: aquellos lugares donde el Estado ha salvado los muebles, aquellos donde el totalitarismo islamista se ha instalado, aquellos donde ha habido un caos protagonizado por pequeños grupitos de diversa índole y finalmente aquellos los lugares donde una organización popular fuerte ha podido desarrollar un modelo de vida mucho más cercano a los ideales de Autonomía y Comunidad.

a) Sobre organizarnos desde un paradigma común

Como he expuesto en el texto, creo que el CD nos interpela a tomarnos la cuestión de la organización más seriamente, de partir de un análisis profundo de la crítica situación actual y de sus orígenes, y de **establecer una utopía común y comprometernos a avanzar conjuntamente hacia**

ella. También es importante definir estrategias para llevarlo a cabo, trabajar la coordinación entre los diferentes frentes de lucha y dedicar esfuerzos a establecer herramientas de formación para poder integrar progresivamente a las personas que lo deseen en esta fuerza, y que pueda acabar liderando un proceso revolucionario en nuestro territorio. Me refiero aquí al liderazgo positivo que he explicado anteriormente, como los kurdos entienden la «*reverberî*», es decir, la capacidad de abrir posibilidades y propuestas de cara a la sociedad.

Además, el caso de Rojava en relación a lo que ha pasado últimamente en Siria nos muestra una cuestión muy importante en mi opinión: cuando un modelo colapsa, como el del régimen sirio en 2011, en aquellos lugares donde existe una organización fuerte y arraigada (que lleva tiempo preparando una propuesta de modelo democrático y tiene en cuenta tanto su construcción como su autodefensa), hay muchas más posibilidades de aprovechar la ocasión para desarrollarlo que en aquellos lugares en los que no se ha dado este trabajo organizacional previo. Esto es lo que ha marcado la diferencia entre la evolución del proceso revolucionario en las zonas rebeldes donde existía una influencia del movimiento por el CD y las zonas rebeldes donde no lo había, donde las ideologías fundamentalistas han ganado terreno y han corrompido el proceso revolucionario.

Existen varias razones para pensar que el colapso del sistema capitalista en Catalunya y en Europa es bastante cercano (pico del petróleo y de los recursos, cambio climático, crisis social en forma de suicidios, depresiones, nihilismo...). Sin embargo,

resulta enormemente difícil determinar con exactitud cuándo este vendrá; lo que sí podemos tener claro, y el ejemplo de Rojava lo refuerza, es que si nos dedicamos a prepararnos, organizándonos a nivel local (como base) y a un nivel más amplio, cuando llegue este colapso tendremos muchas más posibilidades de aprovecharlo como oportunidad revolucionaria.

En mi opinión, actualmente nos sucede que la lucha contra la dominación se encuentra fragmentada en muchas luchas diversas, enfrentadas contra las distintas formas en las que esta aparece: feminismo, ecologismo, independentismo, sindicalismo, antipsiquiatria, luchas por la dignidad en la vivienda, la salud, la educación... Es positivo el hecho que estas luchas estén bien presentes en nuestro territorio, pero aun así no estamos sabiendo cómo articularlas, y a veces incluso se perjudican. Un paradigma que las ponga en sintonía, que las una desde su diversidad, explicando que todas ellas hacen frente a varias facetas de la dominación, no sólo nos puede permitir sinergizarlas, sino que puede dotarlas de más fuerza y coherencia contra la dominación, hacer propuestas integrales sobre cómo construir una sociedad basada en los valores antagónicos, y abrir vías potentes hacia ella.

En este sentido, la narrativa del CD, que ubica la crisis multidimensional actual dentro de la lucha entre la «Civilización Estatal» y la «Civilización Democrática» (comunitaria), aparece como un posible referente muy valioso.

En mi opinión, una opción viable y efectiva seria coger las bases de esta e ir definiendo la estrategia particular en Catalunya. El paradigma del

CD está enfocado en la historia de todo el mundo y no sólo de Oriente Medio, si bien se entiende que cada territorio tendría que adaptar la estrategia a su contexto, y también la forma de expresar los contenidos. Entonces, si vemos que está funcionando y nos sentimos plenamente afines, ¿por qué no adscribirnos? De todos modos, no creo que nos debamos agobiar mucho ante la cuestión de adscribirnos o no ahora mismo, pero sí que me la hago seriamente, pensando en las organizaciones y colectivos donde estoy, y me gustaría debatirla.

Por otro lado, un paradigma común que ponga en el punto de mira la dominación nos recuerda que hay una guerra que se está jugando en todas las vertientes de la vida, de formas muy diferentes y que pueden llegar a ser muy sigilosas. Esto nos recuerda la necesidad básica de desarrollar nuestra capacidad de autodefensa frente a la Civilización Estatal, imprescindible si queremos construir otro mundo, cómo he explicado en el capítulo 3.

En este sentido, necesitamos abordar la **cuestión de cómo liberar territorio**, teniendo en cuenta que en Catalunya el Estado está presente en todas partes.

Creo que hoy en día resulta muy claro que nos falta fuerza para poder liberar con cierta profundidad cualquier territorio del dominio y control estatal. Aun así, ejemplos como la ZAD en Notre-Dame des Landes o la Val di Susa nos muestran cómo, si el tejido social local es bastante fuerte y existe un movimiento vecinal que tiene cierta conciencia revolucionaria, es posible crear experiencias muy potentes en este sentido. En la mayoría de lugares, sin embargo, estas características no están

presentes, como se ha visto en muchos intentos de establecer ZADs en otros lugares donde no había un apoyo popular tan fuerte, o en la acampada contra la MAT en Sant Hilari, como ejemplo más cercano.

Por eso creo que tenemos que empezar un peldaño más abajo. En este peldaño se situarían los espacios sociales autogestionados, okupados, y otros espacios que pueden ser lugares parcialmente liberados de la influencia estatal. Afortunadamente tenemos bastante presencia y experiencia en este sentido. Sería positivo, creo yo, que se crearan más y que los que ya existen se entendieran más como espacios desde donde experimentar y difundir a la sociedad del entorno local este «nuevo mundo» regido por los valores comunitarios, así como que hicieran esfuerzos para organizarse desde un paradigma común.

Esto nos trae a la cuestión de **cómo llevar a cabo este proceso organizativo en nuestro territorio**, que intentaré abordar con algunas propuestas concretas, tanto a nivel local como supra-local, buscando partir de lo que ya existe y adecuarse al contexto catalán.

En primer lugar, creo que nuestra estrategia tiene que fundamentarse en el trabajo local, es decir en el proceso de **organizarse a nivel local** (lo que no quiere decir poner cero energías en la organización supra-local, como explicaré después).

A diferencia de Turquía en los inicios del PKK, la represión de los diferentes Estados y proto- Estados en nuestros territorios se ejerce de una forma menos explícita y visible. Esto determina que podamos desarrollar sin mucha clandestinidad proyectos

explícitamente revolucionarios. Evidentemente el Estado hará todo lo posible para desarticularlos, pero dentro de unos límites que nos permiten estar presentes en todo el territorio bastante abiertamente, intensificando el contacto con las personas diversas que integran la sociedad.

La otra cara de la moneda es que la represión es menos explícita porque se ha hecho más profunda y sofisticada. Después de muchos años de fuerte hegemonía estatal, la cultura comunitaria (*civakî*) presente en nuestra tierra ha sido borrada mucho más que en otros lugares del mundo, como en el Kurdistán. Mientras que allí el pueblo ha podido organizar la autodefensa, la organización y la creación sobre las bases de esta cultura comunitaria, nosotros no disponemos de la firmeza necesaria en estas bases como para sostener ahora mismo un proceso organizativo radical y serio como nos resultaría necesario.

Por consiguiente, es más interesante y a la vez necesario centrarnos en desarrollar proyectos diseminados por el territorio que se impliquen a fondo en defender y crear esta cultura comunitaria en los barrios y pueblos, es decir, embriones de organización local partidarias de un modelo de vida basado en la comunidad, antagónico a la Civilización Estatal. En este proceso, que es social y personal al mismo tiempo, podemos crear paulatinamente un polo de liberación de las diferentes influencias de la Civilización Estatal:

- A nivel económico, se pueden crear recursos pro-comunales y maneras de sustentarse en base al apoyo mutuo, de forma que gracias a la acción comunitarista las diferentes personas

que participen en ellas se liberen (en parte) de la presión económica para que les sea más fácil llegar a final de mes. Por ejemplo, haciendo y promoviendo cooperativas de vivienda en nuestro pueblo o barrio podemos pagar mucho menos para tener una vivienda digna y estable, a la vez que aprendemos a encarar la vida más comunitariamente. Además, construir estructuras que permitan liberarse de la presión económica, encontrando soluciones a sus problemas reales, atraerá a nuevas personas a implicarse y comprometerse en el movimiento.

- A nivel psicológico, podemos crear mecanismos comunitarios que permitan apoyarnos ante las consecuencias anímicas de la época del vacío y del «todos contra todos» en la que vivimos, mostrando(nos) que construir la vida a partir de relaciones sanas con las personas que nos rodean es una necesidad vital que la Civilización Estatal olvida. Al mismo tiempo, las personas de nuestra comunidad nos pueden ofrecer espejos que nos permitan liberarnos de las influencias de los valores de la dominación en los que el sistema nos ha educado. También ayudaría a esta cuestión un trabajo de fortalecimiento espiritual que podríamos abordar comunitariamente, vinculado a nuestras utopías y mitologías.

- A nivel de pensamiento, podemos establecer prácticas comunitarias de debate y reflexión, para ayudarnos los unos a los otros a no dejarnos engatusar por la propaganda estatal, que

nos influye de formas muy diferentes. Ejemplos existen muchos (ciclos de debates, revistas, programas de radio...) pero creo que sería fundamental que con ellos se buscara conectar con el conjunto de la población.

- A nivel cultural, podemos establecer prácticas de recuperación de nuestras culturas en aquello esencial que tenían, el espíritu comunitario, y defendernos de este modo de la influencia homogeneizadora de la Civilización Estatal. Las múltiples asociaciones culturales son un ejemplo, pero haría falta que fueran adquiriendo conciencia revolucionaria, y en particular seria interesante el estudio de la cultura e historia local desde la perspectiva democrática-comunitaria[20].

- A nivel de género, los géneros oprimidos pueden desarrollar herramientas comunitarias para defenderse de la influencia del patriarcado, tan presente en nuestra sociedad, y poder así ser más motor de la construcción de la vida comunitaria. Esta, tal como se ha explicado, es una cuestión central tanto en Oriente Medio como en Europa, pues el patriarcado es la más antigua forma de dominación y enfrenta a una mitad de la población con la otra. Cómo ya he dicho anteriormente, seguiré la premisa del movimiento y no entraré en cuestiones concretas en este ámbito.

20. Ya hay algún estudio en este sentido, como por ejemplo el libro "El Comú Català", de David Algarra.

- A nivel generacional, los jóvenes podemos también desarrollar herramientas comunitarias para defendernos de la influencia de la gerontocracia, tan presente en nuestra sociedad, y así poder ser más motor de la construcción de la vida comunitaria. En este sentido, en Catalunya, el movimiento de "Caus" y "Esplais" representa una fuerza muy grande , pues son entidades autogestionadas que permiten a más de 30.000 niños y jóvenes de los Países Catalanes una socialización y educación en los valores del apoyo mutuo, en contraste con los valores de la Civilización Estatal. Sería enormemente positivo, creo yo, que este movimiento tendiera en un futuro a clarificar su propia visión sobre qué modelo de sociedad está defendiendo (proceso en el cual las ideas pluralistas del movimiento del CD o el «mundo donde quepan todos los mundos» de los zapatistas pueden ayudar mucho, creo yo, a superar las comprensibles reticencias a «politizarse» que hay), y a articularse mejor con aquellas fuerzas que estén en la misma línea. Otro espacio donde la autoorganización juvenil se está dando con fuerza son los casales de jóvenes. Finalmente, también hay que destacar las organizaciones juveniles como Arran, Batzac, las Asambleas de Jóvenes, etc...

- A nivel ecológico, podemos organizarnos para defender el territorio de las agresiones que el desarrollo capitalista necesita hacer, y que son también agresiones contra las comunidades que viven en él, al formar estas parte. Esto se puede llevar a cabo a través de campañas o ac-

ciones directas de diversa índole, que tienen fuerza a medida que parten de un tejido social y comunitario local fuerte.

- A nivel social, podemos desarrollar mecanismos para fomentar la cohesión vecinal frente al «todos contra todos» al que nos aboca el sistema actual. Ejemplos de esto serían comités comunitarios de resolución de conflictos o espacios sociales donde encontrarse y conocerse mejor.

- A nivel político, podemos desarrollar mecanismos comunitarios que nos permitan desobedecer aquellas leyes que nos cortan las alas. Al mismo tiempo podemos promover mecanismos de decisión comunitaria sobre cuestiones de interés vecinal, como asambleas populares que nos pueden permitir tener más fuerza y legitimidad frente a las decisiones que vienen tomadas desde la administración estatal.

Por otro lado, hay una cuestión que tiene que ver con el nivel político pero que pongo aparte, pues comporta más controversia: la lucha institucional. Esbozo cuatro pinceladas al respecto, a pesar de que evidentemente habría que hacer un análisis más profundo sobre cómo se traslada a nuestro contexto.

Dotarnos de una rama institucional nos puede otorgar más recursos de autodefensa frente a las agresiones del ámbito político, pero creo que es importante ser siempre conscientes que, al ser terreno del sistema, conlleva muchos peligros asociados. Por esto es importante que esté especialmente claro

que cualquier trabajo en este ámbito tiene que ser sólo una herramienta al servicio de un movimiento revolucionario más amplio. Un ejemplo de cómo podría funcionar es el DTK de Bakur. De este, forma parte el DBP, la candidatura que se presenta a las elecciones municipales, que forma parte del movimiento del CD y que explicita en sus bases que todos los ayuntamientos que controle tienen que obedecer aquellas peticiones que provengan de sus respectivos consejos de pueblo, las legítimas instituciones del modelo (CD) que impulsa el movimiento a Bakur.

En este sentido, la CUP es una iniciativa muy interesante y podemos hacer ciertos paralelismos con Bakur, pero difiere en una cuestión fundamental: a pesar de que algunos sectores "cupaires" querrían que lo fuera, la CUP no es una herramienta de ningún movimiento ni organización más amplia. Mientras el DBP se vincula a todo un movimiento que tiene muchas facetas y en particular unos comités vecinales que son realmente una base social, la única base social de la CUP son sus propias «asambleas locales», que no tienen nada que ver con la fuerza comunitaria que representan los comités vecinales de Bakur. Además de la baja participación ciudadana en estas asambleas, no basta con que en un pueblo exista una «asamblea local» si no se está creando (y defendiendo) con igual o más fuerza una cultura comunitaria. En cuanto a vincularse a un movimiento, se podría argumentar que se encuentra vinculada en aquello que denominamos «movimiento independentista», pero que está lejos de ser un movimiento con una propuesta y unos objetivos comunes que vayan más allá de «la

independencia de los Países Catalanes», mientras que el DBP pertenece a un movimiento con una propuesta clara y concreta de desmantelamiento del Estado como camino necesario para la verdadera independencia de los pueblos.

Con este conjunto de tareas insuficientemente desarrolladas, la CUP se presentó a las elecciones autonómicas, lo que en mi opinión representó querer correr demasiado. Todo ello la ha llevado a una situación en la que no acaba de ser realmente una herramienta institucional de un movimiento, sino más bien un ente político con sus propias inercias, luchas internas (sector Endavant vs. sector Poble Lliure) e intereses, y por lo tanto mucho más fácil de asimilar por el sistema. Sin embargo, más que un ataque a la CUP, este fragmento quiere ser una invitación a la reflexión de su gente en torno a como aprender del CD, con el conocimiento del empuje revolucionario que mueve a muchos de sus miembros, y el convencimiento de que en un futuro podría llegar a ser una buena herramienta revolucionaria, si bien tendría que hacer una transformación bastante profunda.

De este modo, vemos que la perspectiva local nos permite integrar todo aquello que puede constituir la base de nuestro proceso organizativo revolucionario: integrar las diferentes vertientes de la vida; integrar al mismo tiempo la autodefensa y la creación comunitarias.

Sin embargo, para construir una fuerza revolucionaria capaz de socavar la civilización actual no nos podemos quedar sólo en el proceso de organizarnos localmente, necesitamos también dar

cierto peso a lo **supra-local**, como mínimo por los siguientes motivos:

- Favorecer el encuentro entre los grupos que están impulsando proyectos locales de perspectiva revolucionaria por todas partes tiene un gran valor por sí solo. Desde los objetivos y el compromiso comunes, podemos compartir las dificultades que estamos pasando, así como las tácticas que nos están yendo bien y generar conocimiento práctico, y de rebote, estar conectadas nos permitirá sentirnos menos solas en esta tarea, especialmente en los momentos de dificultad, que no suelen ser pocos.

- Nos puede permitir cubrir más eficientemente ciertas necesidades que son de movimiento, más que no de un territorio en concreto. Pienso sobre todo en favorecer que aparezcan más proyectos locales en la misma línea en todo el territorio, proporcionando a posibles personas y grupos impulsores formación y herramientas para empezar en su pueblo o barrio.

- También nos puede permitir defendernos mucho mejor de algunas agresiones que van más allá de un territorio en concreto, como por ejemplo la represión judicial (con abogados de la organización) o megaproyectos como la MAT o el MidCat.

- Finalmente, puede hacer que nuestros proyectos locales sean tomados más seriamente en nuestra localidad. Suele pasar que un proyecto local de la forma que he explicado capte cierto

> interés por parte de muchos vecinos, pero muchos de ellos no acaban de tomar parte activa porque no ven posibilidades reales de que con aquellas acciones tan pequeñas – aunque sean bonitas y despierten su sincera simpatía – se pueda hacer realmente frente a la Civilización Estatal, tan extendida y poderosa. Aun así, si estos proyectos locales forman parte de una organización supra-local que agrupa muchos proyectos similares, aquellas acciones siguen siendo pequeñas, pero se perciben como parte de una fuerza más grande, de un intento más serio de construir otro modelo de vida, lo que anima a apostar más fuerte por ellas.

Vista la importancia de organizarse a nivel supra-local, la cuestión resulta el cómo hacerlo para ir adquiriendo fuerza pero al mismo tiempo no caer en las tendencias de la mentalidad estatal-patriarcal, como ha pasado a tantas organizaciones. En mi opinión, la tendencia más peligrosa en nuestro contexto (donde de momento la creencia de que vivimos «en el mejor de los mundos posibles» todavía está muy presente) es querer correr más que el ritmo de desarrollo de los proyectos locales, de forma que la organización acabe desconectándose progresivamente de la sociedad, empiece a primar la fachada en detrimento de los fundamentos que la sostienen, vender humo... y acabe perdiendo la fuerza revolucionaria.

Nos podemos preguntar: *¿Qué proporción de energía estaría bien dedicar, en relación al trabajo local, a la organización a escala mayor?* La respuesta depende de bastantes factores, creo. De todos modos, sí que como mínimo podemos afirmar por un lado que no

tendría que ser nunca cero, y por el otro, que la acción enfocada en nuestros barrios y pueblos siempre tendría que llevarse la mayoría de nuestras energías.

En cuanto a organizaciones de Catalunya, personalmente opino que el intento que se está haciendo desde Embat es, además de ser ya bastante afín a los planteamientos del CD, bastante serio y abierto de miras como para poder ser muy útil de cara a nuestros propósitos revolucionarios, a pesar de ser un proyecto todavía pequeño, joven y lleno de carencias y peligros. Los sindicatos libertarios también pueden ayudar en este sentido. Por otro lado, aunque hoy por hoy puedan encontrarse más lejos ideológicamente del CD, algunas organizaciones de la Izquierda Independentista – pienso en particular en Arran - tienen mucho potencial y podrían liderar en los próximos años un proceso de radicalización hacia planteamientos más en la línea del CD... ojalá.

Por último, cabe tener en cuenta también a las organizaciones propias del CD en Europa, que poco a poco se están implicando más en promover la organización revolucionaría afín a este en algunos Estados europeos donde hasta ahora no existía relación alguna porque las comunidades kurdas allí son escasas, como es el caso del Estado Español.

Antes de acabar este punto me gustaría también recordar que el camino para poder organizarnos está lleno de obstáculos que muchas veces surgen de concepciones muy arraigadas en la cosmovisión de la que partimos, y que por lo tanto puede ser doloroso y complicado deshacernos de ellas. Una de ellas, quizás la más importante, es la concepción, tan arraigada hoy en día, de la «libertad individual». Como he explicado en el capítulo 2, esta concep-

ción olvida que el ser humano no puede vivir ni ser libre si no construye su vida en una comunidad, en sociedad, y resulta un grave obstáculo a la hora de comprometernos a luchar para defender la concepción comunitaria de la vida. Cómo nos enseña el CD, es posible superar esta concepción sin caer en la negación del individuo.

Aun así, tenemos muy arraigado el individualismo[21] y la sumisión, y desafiarlo dentro nuestro cuesta mucho más de lo que parece en teoría. Las contradicciones propias de la transformación revolucionaria a menudo nos crean fuertes crisis, que a veces nos pueden llevar a callejones sin salida, y que se viven tanto en la relación que tenemos con nosotros mismos como con nuestros compañeros. Nos hace falta, pues, **saber fomentar el comprometernos sin fomentar el quemarnos.** *¿Cómo hacerlo?* ***¿Como hacer que nuestra lucha sea sostenible?*** He aquí un tema clave si queremos ser capaces de animar a las personas a sumarse al intento de construir una fuerza revolucionaria.

Yo creo que requiere un conocimiento psicológico muy complejo que principalmente se adquiere con la experiencia. De todos modos, por ahora, algunas ideas que podemos tomar del movimiento del CD son:

- La autodisciplina como capacidad de establecer por voluntad propia unas prácticas cotidianas que nos aportan estabilidad y salud.

21. Por individualismo, aquí me refiero a entender al individuo como algo separado de la sociedad y la naturaleza, y ponerlo en el centro de nuestra acción.

- Buscar combinar actitud y ética ejemplares (fruto de un trabajo de deconstrucción personal, con la ayuda de los compañeros) con proximidad (fruto de un trabajo de estar arraigados y conectados con nuestra sociedad y las diversas personas que la integran). A medida que desarrollamos esta combinación podremos influir más en las personas de nuestro entorno desde la fuerza y el amor que transmitimos y no desde presiones, invitándolas a cambiar y mejorar, sin hacerlas sentir juzgadas y presionadas para que cambien.

- Apoyarse sobre fragmentos reales de utopía, y vivirlos. A través de espacios donde esta utopía se puede vivir de alguna manera, como por ejemplo en algunos centros sociales, mucha gente puede acercarse, comprobar que funciona, y progresivamente vincularse, haciendo que comprometerse con la revolución sea un proceso progresivo factible para más personas, y no un salto al vacío como a veces parece.

- Definir claramente objetivos y compromisos personales en nuestros proyectos. Las desigualdades en relación a la visión y el compromiso pueden generar mucho desgaste emocional a las personas si no se hacen muy explícitas; se dan situaciones del tipo que una parte de las personas se siente presionada a hacerlo diferente de como cree y la otra parte se siente defraudada por la falta de efectividad y responsabilidad. No podemos pretender que todo el mundo se comprometa al mismo nivel de gol-

pe, «no todo el mundo puede [ni quiere] ser cuadro» cómo dicen allí, pero podemos reconocer aquellos que lo hacen en cada momento y permitir que lideren con más fuerza los procesos de cambio que quieren impulsar[22].

- Finalmente, el hecho de vivir más por la revolución, de creérnoslo más profundamente, da una gran fuerza para no quemarse, como se ve en los cuadros del PKK. Aun así, es un aspecto muy difícil de analizar, y que en el fondo depende mucho de que pueda desarrollarse una práctica que esté funcionando, de conocer a personas ejemplares cuyo referente anime a seguir a pesar de las adversidades, de tener una sociedad que apoye... y por otro lado, de la propia fuerza de voluntad.

b) Sobre conocer la sociedad y conectar con esta

Hemos visto como una de las claves de éxito ha sido la cuestión de poner muchos esfuerzos en conocer y conectar con la propia sociedad. De este modo se ha conseguido un análisis profundo de la procedencia de la agresión a la que se hace frente, hecho que da más claridad a la hora de afrontarla, así como una proximidad a la población que ha permitido difundir el proyecto revolucionario en

22. Todo esto tiene mucho que ver con la "asambleitis", un vicio recurrente (con máximo exponente en el 15M), de poner la asamblea como centro, pretendiendo que lo rija todo olvidando que tan o más importante es crear una cultura democrática y un espíritu comunitario.

amplias capas de la sociedad, a través de la creación de una base social firme capaz de sostener la lucha.

En contraste, los movimientos sociales en Catalunya hemos tendido a generar formas de lucha más bien poco conectadas con nuestra sociedad: los «ghettos» ideológicos o de estilo de vida; los centenares de actividades y acciones de autoconsumo, que no interesan a la inmensa mayoría de la población porque las perciben alejadas de sus problemáticas reales y con un lenguaje que a menudo no entiendes si no eres del «ghetto»; la falta de análisis sobre cuáles son los problemas reales de las diferentes personas de nuestra sociedad y cómo se conectan estos problemas concretos con las cuestiones globales y civilizatorias; el «vender humo» de muchas organizaciones e iniciativas, a veces bajo la funesta pretensión de que la revolución se puede construir a partir de la manipulación de las personas con fines «revolucionarios», como si de un rebaño de ovejas se tratara; etc...

Para mí, todos estos problemas concretos tienen un gran problema de base: no estamos siendo capaces de **creernos la lucha como algo serio** a través de lo que impulsar una transformación revolucionaria de la sociedad, sino más bien como una afirmación individual de «coherencia» ante la degeneración social que vivimos. La sensación de derrota impera sobre el optimismo y los sueños de transformar la sociedad, y esto hace que tendamos a quedarnos con aquellas opciones que nos permiten una cierta «liberación personal» autorreconfortante sin entrar en la dura lucha que supone buscar despertar motivación transformadora en la gente de nuestro entorno.

Que nadie se sienta mal o piense «*¿de qué va este?*», por favor. Creo que esto es normal que nos pase porque todavía tenemos muy poca fuerza colectiva frente al sistema, lo que hace que cueste más confiar en la revolución, y en la vida en general. Aun así, vuelvo a repetir que podemos desde ya, y en mi opinión es fundamental que lo hagamos, tomar responsabilidad al crear esta fuerza organizada y basada en comunidades, y que a medida que la desarrollamos recuperaremos también la confianza y el optimismo. Además, tomar referentes como el movimiento del CD en Oriente Medio, y vincularnos a él, puede ayudarnos mucho.

Podemos, además, buscar deshacernos de aquello que nos separa de la sociedad, como la multitud de etiquetas y palabrotas del argot de los movimientos sociales, como la actitud confrontativa o de «iluminados» ante las personas menos politizadas o que no han podido todavía tomar conciencia sobre algunos de sus privilegios o actitudes opresoras. Cómo dice el Comité Invisible de Francia, «*no son los rebeldes los que tienen que aprender a hablar el anarquista, sino que son los anarquistas los que tienen que* ***volverse políglotas***». Para poder hacerlo, para poder aprender los diferentes lenguajes de esta Babilonia de damnificadas por la Civilización Estatal en la que no estamos sabiendo entendernos para unirnos y hacerle frente, necesitamos mantener los pies muy firmes sobre el territorio, compartiendo su cotidianidad, lo que nos trae de nuevo a la importancia de partir de proyectos comunitarios locales.

Es también desde aquello local que podemos responder a una pregunta fundamental para el propósito revolucionario, de la que parte el CD:

*¿Cómo podemos **analizar profundamente la enfermedad de nuestra sociedad sin caer en la separación sujeto-objeto**(que tal como he explicado en el texto, está en la raíz de la Civilización Estatal)?*

Así como en Kurdistán el PKK lo ha respondido inicialmente a través de los vínculos íntimos y clandestinos con las familias kurdas y la crítica-autocrítica en las montañas, la estrategia que se adapta a nuestro contexto haría variar ligeramente también esta respuesta, en mi opinión. Creo que no peco de osado si afirmo que no tendría mucho éxito ir llamando a puertas como hacían los cuadros del PKK... pues tristemente, en Catalunya la gente no abre la puerta a desconocidos (excepto en los ambientes más rurales, quizás), o desconfía de ellos como ante los «testigos de Jehovà» o los vendedores de enciclopedias... podemos en cambio centrarnos directamente en la construcción de inteligencia comunitaria (y fortalecer la que ya existe y se da informalmente) en nuestros barrios y pueblos, haciendo que la realidad comunitaria de estos vaya tomando conciencia de las características de la enfermedad que le afecta por sí misma. Esto a la práctica querría decir que las personas que integramos estas realidades debemos priorizar compartir y profundizar colectivamente en nuestras motivaciones vitales, nuestros miedos y preocupaciones...

Para promover esto, una posible vía –que de alguna manera ya se está intentando desarrollar en algún proyecto local– podría ser el establecimiento de grupos de personas que, en su pueblo o barrio, promuevan dinámicas periódicas de encuentros y charlas sobre estos asuntos en diferentes círculos de confianza del tejido social. Si poco a poco las

personas más implicadas en la realidad comunitaria se hacen promotoras de este proceso en sus círculos familiares y periódicamente se encuentran y comparten la sabiduría adquirida, se estará desarrollando esta inteligencia comunitaria de una forma notable, creo yo.

Como que conocer nuestra sociedad quiere decir también conocer su (y nuestra) historia, también puede ser muy interesante, desde los proyectos y organizaciones locales, promover el estudio de la historia de nuestros pueblos y barrios: cómo vivían nuestros antepasados, como se vivía la comunidad, como ganó terreno la Civilización Estatal... De este modo, podríamos construir también a nivel local un relato popular de nuestra historia, y por lo tanto de quién somos y de cómo somos. Todo esto tiene mucho que ver con el estudio de nuestra cultura, que desarrollo en el siguiente apartado.

c) Sobre la cultura catalana y el independentismo

Como ya he apuntado en el capítulo 3, podemos ver en la cultura propia la sabiduría incorporada despacio, dialécticamente, por las generaciones que anteriormente han habitado en nuestro territorio, y por lo tanto podemos encontrar elementos de la «*civaka xwezayî*» que nos pueden ayudar a luchar contra la Civilización Estatal. Aun así, es cierto también que lo que denominamos «cultura catalana» es algo ya muy colonizado por la Civilización Estatal. Cuesta mucho encontrar elementos claramente pre-romanos, pero al mismo tiempo podemos encontrar elementos que indirectamente nos hablan de una cultura comunitaria fuerte, como

el «consejo abierto», el "torna-llom", el comunal, el asociacionismo, el apoyo mutuo que se da de forma natural entre muchos vecinos en ciertas zonas rurales (e incluso algunas urbanas), el anarquismo...

Haría falta que construyéramos una narrativa que resalte este choque de civilizaciones en nuestra tierra, haciendo frente, en primer lugar , a todos los intentos de las élites catalanas de manipular nuestra historia según su visión interesada, profundamente influida por la Civilización Estatal. Creo que hay mucho trabajo por hacer en este sentido, pues desgraciadamente ha sido la burguesía catalana quién ha tenido la potestad para establecer la versión oficial de nuestra historia, que la sitúa en la posición de «padres de la cultura catalana». Esto es una gran mentira que se tiene que desmontar para recuperar la fuerza de nuestra historia, dejando claro que la esencia de nuestra cultura viene de una «civak», de un pueblo, y no de aquellos que se separan para dominarlo[23].

Podemos, de este modo, ir más allá de la perspectiva del Estado-Nación catalán que defiende

23. En este sentido tenemos un muy buen referente en la figura de Salvador Seguí, que apuntaba en una dirección similar, como se puede ver por ejemplo en su famoso discurso del Ateneo de Madrid: "Y yo os puedo asegurar que estos reaccionarios que se auto-denominan catalanistas, lo que más temen es el resurgimiento nacional de Catalunya, en el supuesto de que Catalunya no permaneciera sometida. [...] Una Catalunya liberada del Estado Español os aseguro, amigos madrileños, sería una Catalunya amiga de todos los pueblos de la Península Hispánica y sospecho que quienes ahora pretenden presentarse como los abanderados del catalanismo, temen una entendimiento fraternal y duradero con las otras nacionalidades peninsulares"..

el independentismo mayoritario, para proponer, como hacen los kurdos, un modelo pluralista basado en las comunidades, y donde estas se confederen, permitiendo así que la diversidad cultural existente enriquezca la vida y la sociedad a través de las relaciones de vecindad, puestas en el centro. Catalanes, andaluces, castellanos, gitanos (el pueblo caló), bereberes, amazighs, gallegos... todas estas culturas presentes en nuestro territorio son damnificadas por la Civilización Estatal y pueden unirse para hacerle frente bajo un modelo democrático de base. Cómo en el Norte de Siria, donde se están integrando al modelo del CD muchos territorios con mayoría árabe, el modelo que construimos tiene que ser abierto y buscar extenderse por el territorio, y liberar a los pueblos de límites y divisiones.

Bien, y esto est todo por ahora. Espero de todo corazón que este texto contribuya a buscar y encontrar un camino más firme hacia la construcción de una fuerza revolucionaria. Seguro que hay muchos errores... me sabe mal, lo he hecho lo mejor que he podido. Espero que tanto estos como los aciertos (que seguro que también hay) puedan fortalecer un debate constructivo y esperanzador!

Baran Pedraforca
Enero – Mayo del 2017

Índice

Prólogo 7

Organizarse para lo imposible 11

«*Hevaltî*» y «*rexnê*» como bases..... 15

Nuestra sociedad y nuestra historia 21

Organización 31

Persona - el cuadro del PKK como
«*reberver*» de la revolución democrática..... 41

La mujer como prinicipal agente
de la revolución democrática 47

El caso de Rojava,
un fruto con semillas..... 55

Concluyendo y buscando abrir
algunas líneas de trabajo 71